

**ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL EN EL RELATO DE EMAÚS
PARA LAS COMUNIDADES ECLESIALES**

**LUZ STELLA HERNÁNDEZ RAMÍREZ
ELKIN EMILIO SOSA CORREA**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2009**

**ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL EN EL RELATO DE EMAÚS
PARA LAS COMUNIDADES ECLESIALES**

**LUZ STELLA HERNÁNDEZ RAMÍREZ
ELKIN EMILIO SOSA CORREA**

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciados en Teología

Directora disciplinar: Isabel Corpas de Posada
Doctora en Teología sacramental

Director metodológico: María Elizabeth Coy Africano
Magíster en Educación

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2009**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Bogotá D.C., noviembre de 2009

DEDICATORIA

Queremos dedicar este trabajo al Forastero de Emaús compañero incondicional en esta caminata.

A nuestros padres que nos regalaron la fe en Él.

A nuestros hermanos y hermanas de sangre y de fraternidad, que con sus palabras y testimonio de vida nos han acompañado.

A la Orden de Hermanos Menores Conventuales, a la Congregación de Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, quienes han hecho posible que lleguemos a este momento y a todos los que a través de estas páginas puedan continuar el camino de Emaús con el Resucitado.

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar este trabajo damos gracias al Maestro de la vida que nos ha hablado a través de la Escritura.

A la Doctora Isabel Corpas de Posada, que con su paciente sabiduría, prudencia y comprensión nos ha guiado y orientado paso a paso en este trabajo monográfico.

A nuestra amiga, maestra y compañera María Elizabeth Coy, que ha estado siempre incondicional con sus generosos aportes y motivación. A la Profesora Ángela María Sierra, laica comprometida con el Evangelio con quien dimos inicio a este proyecto. A cada uno de los profesores que desde sus clases en la facultad enriquecieron nuestra Fe y a nuestros compañeros con quienes compartimos estas enseñanzas.

A la Orden de Hermanos Menores Conventuales y a la Congregación de Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, que nos han animado con su espíritu en el camino del Emaús de nuestras vidas.

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADO EN TEOLOGIA.
2. **TITULO:** ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN EL RELATO DE EMAÚS PARA LAS COMUNIDADES ECLESIALES
3. **AUTORES:** Luz Stella Hernández Ramírez- Elkin Emilio Sosa Correa
4. **LUGAR:** Bogotá D.C.
5. **FECHA:** Septiembre de 2009
6. **PALABRAS CLAVES:**, relato de Emaús, espiritualidad cristiana, experiencia de comunión, camino, Jerusalén, de la incredulidad a la fe, comunidad, eucaristía, anuncio, discipulado.
DESCRIPCION DEL TRABAJO: La presente investigación se enmarca en la *línea de teología aplicada*, para lo cual se abordará como punto de referencia la perícopa del encuentro del Resucitado con dos discípulos de Emaús (Lc 24,13-36) con el propósito de buscar un camino de espiritualidad para las comunidades eclesiales. Este relato de Emaús pretende ser el centro de apoyo para elaborar este trabajo, que nos permitirá conocer la experiencia que tuvo la primera comunidad cristiana, y que marcó la vida de los discípulos; es necesario, para ello, realizar un acercamiento del texto que nos ayudará a adentrarnos en la riqueza teológica espiritual que ofrece esta perícopa.
7. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Dios, Iglesia, Mundo.
8. **FUENTES CONSULTADAS:** BARRIOS TAO, Hernando. La comunión de mesa, PUJ. Bogotá. 2007, BOVON, François. El evangelio de San Lucas, vol. I, sígueme. Barcelona. 1995, CARDONA RAMÍREZ, Hernán Darío. Jesús resucitado camino de Emaús, U.P.B. Medellín. 2006, CLAR. Por el camino de Emaús, Sociedad San Pablo. Bogotá. 2002, CHENU, Bruno. Los discípulos de Emaús, Narcea, S. A. España. 2006, FERNANDES RAMOS, Felipe. La obra de Lucas, Cursos bíblicos. Casa de la Biblia, PPC. Madrid. 1987, MADERA VARGAS, Ignacio. Por el camino de Emaús, U.S.B. Bogotá. 2001, MAZARIEGOS, Emilio L. Emaús: el camino de la conversión, Sociedad San Pablo. Bogotá. 2003, MEDICA ACOSTA, Germán. Formación para el acompañamiento espiritual de Jóvenes, Kimpres, 2005. MEDINA, Danilo Antonio. Nuestro corazón ardía, itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús, San Pablo. Bogotá. 2002, MELGAREJO RODRIGUEZ, G. formación y dirección espiritual. CELAM. 1995, MIZZOTTI, José. Por el camino de Emaús, Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de Perú, Lima, C.R.P. 2001, PIKAZA, Xabier. Camino de pascua, sígueme. Salamanca. 1996 RUIZ JURADO, Manuel. El discernimiento espiritual, B.A.C. Bogotá, 2005, SECONDINI, Bruno. Espiritualidad en diálogo, San Pablo. Madrid. 1999. SCHMID, Joséf. El evangelio de san Lucas, Herder. Barcelona. 1981. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, Documento conclusivo, mayo 2007.
9. **CONTENIDOS:** Este trabajo consta de tres capítulos que corresponden a los objetivos planteados para el desarrollo de éste. El primer capítulo, trata de un acercamiento al texto bíblico (de Lc 24,13-36) desde la visión de cuatro autores

contemporáneos. En el segundo pretendemos identificar las líneas de espiritualidad cristiana y la experiencia de comunidad, por último en el tercer capítulo se elabora una propuesta pastoral de espiritualidad para fortalecer la experiencia de comunidad en los discípulos de Emaús.

10. METODOLOGÍA: Abordaremos el texto de Emaús, (Lc 24,13-36) siguiendo paso a paso este texto como itinerario espiritual, desde cuatro autores contemporáneos: *Bruno Chenú, Danilo Medina, Hernando Barrios Tao, Emilio Mazariegos*; teniendo presente la línea de investigación de teología aplicada desde el método hermenéutico analítico. Luego queremos sistematizar tres líneas de espiritualidad que ofrece el mismo relato: *camino Jerusalén, discipulado comunidad, y comunión anuncio*; para luego presentar una propuesta de acompañamiento a las comunidades eclesiales de hoy.

11. CONCLUSIONES: Este trabajo de investigación nos permitió ahondar en la experiencia que tuvieron los discípulos de Emaús, y que marcó la vida de los primeros cristianos; nos aproximamos a esta realidad desde la Escritura, teniendo siempre como base y eje transversal de toda la investigación la perícopa del relato (Lc 24, 13,36), para descubrir la vigencia y actualidad de su espiritualidad en la comunidad eclesial. Es necesario, en primer momento acercarnos al texto bíblico del relato de Emaús desde cuatro autores contemporáneos; en un segundo momento nos adentramos a indagar sobre la espiritualidad cristiana y experiencia de comunidad y en un tercer momento elaboramos una propuesta pastoral de acompañamiento, para fortalecer la experiencia de comunidad eclesial, a la luz del relato de Emaús.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	
1.	EL RELATO DE EMAÚS (Lc 24,13-36) EN CUATRO AUTORES CONTEMPORÁNEOS 17
1.1	PRIMER ACERCAMIENTO AL TEXTO (LC 24, 13-36) 19
1.2	DELIMITACIÓN DEL TEXTO 19
1.3	ESTRUCTURA LITERARIA 20
1.4	ASPECTO GRAMATICAL Y SINTÁCTICO 22
1.5	GÉNERO LITERARIO 22
1.6	PERSONAJES DEL RELATO 24
1.7	OTROS PERSONAJES MENCIONADOS EN EL RELATO 25
1.8	LUGARES QUE APARECEN EN EL RELATO 26
1.9	ACONTECIMIENTOS MENCIONADOS POR EL RELATO 27
1.10	PALABRAS DEL RELATO 28
1.11	ACCIONES DEL RELATO 30
1.12	EL TEXTO PASO A PASO: EL ENCUENTRO DE LOS DISCÍPULOS CON EL RESUCITADO, Y EL ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN CON EL RESUCITADO. 32
1.13	CUADRO COMPARATIVO 43
2.	LINEAS DE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y EXPERIENCIA DE COMUNIDAD 46
2.1.	ESPIRITUALIDAD CRISTIANA 46
2.1.1	Acercamiento a la espiritualidad cristiana 46
2.1.2	Espiritualidad camino: de la incredulidad a la fe, a partir del relato de Emaús 51
2.2	EXPERIENCIA DE COMUNIDAD 55
2.2.1	Acercamiento a la experiencia de comunidad cristiana 55
2.2.2	Acercamiento a la experiencia eucarística 57
2.2.3	Acercamiento a la experiencia del discipulado 61

2.3.	ESPIRITUALIDAD EXPERIENCIA DE COMUNIÓN Y ANUNCIO	66
3.	DE JERUSALÉN A EMAÚS: ACOMPAÑAMIENTO A UNA COMUNIDAD PARROQUIAL EN LA EXPERIENCIA DE COMUNIÓN	75
3.1	OBJETIVO GENERAL	75
3.2	OBJETIVO ESPECÍFICOS	75
3.3	JUSTIFICACIÓN	75
3.4	CONTENIDOS PARA DESARROLLAR LAS TRES ETAPAS	77
3.5	PRIMERA ETAPA. CAMINO, JERUSALÉN: DE LA INCREDELIDAD A LA FE.	79
3.5.1	Encuentro con mi yo.	80
3.5.2	Encuentro con los otros	84
3.5.3	De la incredulidad a la fe	86
3.5.4	De Jerusalén a Emaús	89
3.6.	SEGUNDA ETAPA. DISCIPULADO, COMUNIDAD, Y EUCARISTÍA	92
3.6.1	Discipulado	92
3.6.2	Comunidad	95
3.6.3	Eucaristía	98
3.7	TERCERA ETAPA. EXPERIENCIA DE ANUNCIO DE LA PALABRA EN LA IGLESIA	101
3.7.1	La Palabra	101
3.7.2	El anuncio en la Iglesia	107
3.8	METODOLOGÍA	110
3.8.1	Recursos	111
3.8.2	Actividades	111
3.8.3	Resultados esperados	112
3.8.4	Criterios de evaluación	112
4	CONCLUSIONES	113
	BIBLIOGRAFÍA	115

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en la *línea de teología aplicada*, para la cual se abordará como punto de referencia la perícopa del encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-36), con el propósito de buscar un camino de espiritualidad para las comunidades cristianas en el contexto actual.

Los seres humanos, por su dimensión trascendental, están en constante búsqueda espiritual, lo que confronta su entorno y hace que se interroguen permanentemente sobre la realidad que los rodea. En esta búsqueda espiritual se encuentran varias ofertas que los dispersan en su caminar de fe y que muchas veces los dejan vacíos.

La propuesta de espiritualidad que presenta el Nuevo Testamento y que tiene como centro la experiencia de encuentro con la comunidad de fe, que siente, expresa y manifiesta, a esta experiencia un Jesús cercano, salvador y liberador. La espiritualidad del evangelio como anuncio de la persona de Jesús, que camina con hombres y mujeres y los lleva a experimentarlo en medio de la comunidad. Por ello, en el relato de Emaús se puede vivenciar este encuentro con Jesús Resucitado, y que nos permite identificar lo que hizo posible una comunidad de fe viva y activa.

Al hablar de espiritualidad tengamos en cuenta, que en la Biblia no aparece este término, pero sí lo vemos reflejado en los hechos históricos que viven los pueblos del Antiguo y Nuevo Testamento, en comunidades de creyentes. Es necesario, entonces, que al hablar de espiritualidad podamos pensar en una experiencia vital de comunidad, que genere en las personas un cambio de vida.

Nuestro itinerario pretende recorrer, con los discípulos de Emaús, el camino de la fe, que ilumine en la experiencia de *regreso a lo comunitario*. Este itinerario

permitirá ahondar en esta pregunta **¿Cuáles son las líneas de espiritualidad que pueden identificarse en el relato de Emaús (Lc 24, 13-36) que permite fortalecer la experiencia de comunidad?**

Este relato de Emaús es el punto de partida para elaborar este trabajo ya que permite acercarnos a la experiencia que tuvo la primera comunidad cristiana y que marcó la vida de los discípulos. Entonces, es necesario tener en cuenta el objetivo general planteado para este trabajo:

- **Identificar en el relato de Emaús (Lc 24,13-36) unas líneas de espiritualidad que permitan elaborar una propuesta para fortalecer la experiencia de comunidad.**

Este objetivo general, se apoya en tres objetivos específicos:

- **Estudiar el relato de Emaús desde cuatro autores contemporáneos** que trabajan el texto de Emaús y quienes serán el punto de apoyo para este trabajo.
- **Identificar las líneas de espiritualidad cristiana y experiencia de comunidad.**
- **Hacer una propuesta de acompañamiento a las comunidades eclesiales con relación al texto bíblico**, ya que tiene elementos valiosos que podrían ayudar a las comunidades a crecer en la dimensión espiritual, para fortalecer la experiencia de comunidad.

Los cuatro autores contemporáneos que se proponen para **estudiar el relato de Emaús**, en el desarrollo de este trabajo son:

Bruno Chenú, en su libro *Los discípulos de Emaús (2006)*, presenta el relato de Emaús como “Expresión de fe, que reconoce a Cristo como compañero de ruta”. El autor hace un recorrido desde el punto de vista exegético, catequético y

teológico para identificar el sentido del texto, versículo a versículo, siguiendo la experiencia de fe de los discípulos de Emaús y su identidad.

Danilo Antonio Medina. En su libro *Nuestro corazón ardía (2002)*, pretende realizar un itinerario espiritual con los discípulos de Emaús, haciendo referencia a la forma como en este pasaje bíblico ilumina el camino de fe que todo cristiano está llamado a recorrer. Este trayecto lo realiza teniendo en cuenta un acercamiento al texto, de forma que va haciendo una delimitación del mismo. Luego ahonda en su estructura literaria con sus aspectos gramaticales y sintácticos, como también señalando los géneros literarios del texto.

Hernando Barrios Tao en su libro *La comunión en mesa (2007)*, presenta el texto bíblico como un camino, donde los discípulos de Emaús son considerados caminantes que van en busca de una respuesta que va a tener lugar en la comunidad eclesial. Para el autor es significativo el hecho de que experimenten la comensalidad como un llamado a vivir en comunidad y desde allí sea un lugar para el perdón, la conversión y la fracción del pan.

Emilio Mazariegos, en su libro *El camino de la conversión (2003)*, aborda el tema como un camino de conversión: “la conversión nos hace nómadas y peregrinos caminantes del rostro de Dios que se nos ha nublado, nos hace buscadores del rostro sufriente de los seres humanos de hoy que buscan un camino de trascendencia, de vida en el Espíritu, de interioridad”¹. Este proceso de entender la espiritualidad como conversión lo ha llevado a profundizar en el relato desde la perspectiva de los dos discípulos que hacen comunidad; hablan de Jesús, se hacen preguntas acerca de Jesús, caminan con Jesús y se dejan interrogar por él.

¹ MAZARIEGOS, Emilio. Emaús el camino de la conversión. Bogotá: Sociedad San Pablo. 2003, p. 14

Para el segundo objetivo específico, **identificar las líneas de espiritualidad cristiana y experiencia de comunidad**, se tendrán en cuenta las siguientes categorías

- **Espiritualidad, camino, Jerusalén: de la incredulidad a la fe**

¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras? La categoría de camino, nos permitirá profundizar en toda la experiencia que tuvieron los discípulos de Jesús al sentirse siempre en camino. El evangelista san Lucas, coloca de relieve la categoría de camino para designar la actitud del cristiano que está en constate devenir al ir cruzando las etapas de su vida. En el camino se sienten cansados y desilusionados por todo lo que a ellos les ha pasado. El camino que recorren los evangelios sinópticos, van desde Jerusalén y terminan en el mismo Jerusalén. Para la tradición lucana Jerusalén ocupa el lugar más destacado, ya que es el centro geográfico y teológico de la historia de la salvación, en ella culmina la obra de Jesús, su muerte y su resurrección. Por ello, será pertinente abordar esta categoría que va unida tanto al camino como a Jerusalén, puesto que simbolizan el desplazamiento que hace el mismo Jesús.

- **Espiritualidad, discipulado, comunidad: Eucaristía**

La categoría de discipulado es una de las más nombradas en todos los evangelios. Por que es mandato de Jesús anunciar la buena nueva a todos los hombres, bautizándolos y haciéndolos sus discípulos. El discipulado es un tema que se trabajó en la V Conferencia Episcopal celebrada en Aparecida y que será un punto de referencia dentro de esta perícopa que abordaremos. Unido a Ella, se analizará la experiencia del discipulado, que ha de ser llevado a la vivencia de la comunidad. Y es allí, reunida como signo de comunión, en donde Jesús se hace presente para actualizar la salvación.

La comunión, es una de las características de la comunidad que Lucas más resalta. Dicha comunión es el resultado del encuentro espiritual de los miembros, concretada en la solicitud por los más pobres e incluso hasta el ideal de poner en común los bienes para que la fraternidad se viva en la equidad.

- **Espiritualidad, experiencia de comunión: anuncio**

La experiencia del acompañamiento que refleja la perícopa del relato de Emaús, muestra la experiencia profunda de dos hombres que caminan al lado de un extraño. Este acompañamiento en esta categoría, servirá para profundizar la manera de cómo Dios se acerca al hombre para que comparta con él la vida misma y ésta se ve reflejada en la espiritualidad a la que debemos acercarnos e identificar en este relato. El acompañamiento nos llevará entonces a mirar el tipo de espiritualidad que marcó la vida de los primeros cristianos y que debe seguirse renovando en las comunidades de hoy.

Por último, surge la necesidad de hacer una propuesta de acompañamiento con relación al texto bíblico, ya que tiene elementos valiosos que podrían ayudar a las comunidades a crecer en la dimensión espiritual, para fortalecer la experiencia de comunidad.

La propuesta pastoral tiene como título **“Desde Jerusalén a Emaús: acompañamiento a una comunidad parroquial en la experiencia de comunión”**. Con este título se busca contribuir a vivir la experiencia de encuentro con el Señor; en la palabra, en la celebración eucarística y en el compartir con los hermanos la experiencia del anuncio del Resucitado.

Este proyecto se ha dividido en tres etapas, las cuales deben plasmarse en comunidad con la ayuda de los temas propuestos. La primera etapa llamada “Camino, Jerusalén: de la incredulidad a la fe”. La segunda titulada “Discipulado,

comunidad: Eucaristía” y la última “Experiencia de anuncio de la Palabra en la Iglesia”.

El principal propósito es contribuir al crecimiento y conocimiento de pequeñas comunidades cristianas que se sientan acompañadas desde un fundamento bíblico y espiritual; es importante estudiar el texto bíblico con el fin de hacernos partícipes de la experiencia que tuvo la primera comunidad de discípulos. Una experiencia de vivir con el Resucitado, la aventura de construir comunidades vivas, sólidas y cercanas a la experiencia de fe.

METODOLOGÍA

Se abordará el texto de Emaús, (Lc 24,13-35) siguiéndolo paso a paso como itinerario espiritual, desde cuatro autores contemporáneos: Bruno Chenú, Danilo Medina, Hernando Barrio Tao, y Emilio Mazariegos. Luego queremos sistematizar tres líneas de espiritualidad que ofrece el mismo relato: *camino Jerusalén*, *discipulado comunidad*, y *comunión anunció*; para luego presentar una propuesta de acompañamiento a las comunidades de hoy. El camino a seguir es profundizar en el mismo texto desde el método hermenéutico-analítico, que consiste en los siguientes pasos².

- a) *Observación del texto*: con el fin de delimitar el texto, ver su estructura literaria, su aspecto gramatical y sintáctico, el género literario, los personajes, lugares, palabras y los acontecimientos del relato.

- b) *La interpretación*: consiste en buscar explicaciones narradas, seguir el texto con los autores propuestos desde el enfoque que cada uno dio al

² CARDONA RAMIREZ, Hernán Darío. Jesús resucitado camino de Emaús. Medellín: U.P.B. 2006, p. 153-154

relato; para luego sistematizar tres líneas de espiritualidad que ofrece el relato.

- c) *Aplicación:* Este paso pretende elaborar una propuesta pastoral de acompañamiento espiritual; teniendo en cuenta la experiencia de los discípulos desde Jerusalén a Emaús, motivando al lector y a la comunidad cristiana, a vivir la experiencia del encuentro con el Resucitado y su retorno a la comunidad.

CAPÍTULO I

1. EL RELATO DE EMAUS (Lc 24,13-36) EN CUATRO AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Este primer acercamiento al texto pretende identificar los personajes que nos presenta el relato, descubrir los hechos más significativos teniendo en cuenta el contexto de la perícopa, la delimitación y la estructura literaria.

A simple vista este pasaje del camino de Emaús en el evangelio de Lucas está ubicado al final del mismo evangelio, para designar todo el proceso que tienen que vivir los discípulos al caminar con Jesús resucitado. El mismo texto señala que dos discípulos caminaban hacia Emaús, esto denota que para el autor del libro sagrado no fue importante dar a conocer los nombres de estos dos discípulos como lo hace en otras partes del mismo evangelio; la actitud de estos dos hombres reflejaba algo que les había sucedido y que había sido trascendente en su experiencia de vida.

Se podría pensar que estos dos hombres tenían la esperanza de que aquel hombre llamado Jesús, el que consideraban su maestro, los liberara de aquella esclavitud política. El texto indica que mientras iban caminando se les acerca un hombre desconocido y comenzó a caminar con ellos; el desconocido oye lo que estos dos hombres vienen hablando y siente necesidad de hacerse participe de este diálogo. El hombre forastero siente la curiosidad por conocer el pensamiento de éstos y comienza a interrogarlos para entrar en un diálogo profundo con ellos. Éstos entristecidos le reprochan el hecho de ser el único residente que no está enterado de todos los acontecimientos que habían sucedido en Jerusalén.

Este forastero les hace caer en cuenta, que los acontecimientos que acaban de suceder y por los que ellos han huido de Jerusalén estaban anunciados en la Escritura. Este hombre les explica, desde los antepasados, lo que tenía que

sucedier. Los dos hombres y el foráneo al acercarse a la aldea, se dan cuenta que se ha hecho noche y que es necesario descansar; pero el forastero hace ademán de continuar su camino, sin embargo, los dos hombres lo invitan a quedarse con ellos.

Estando reunidos, el forastero, que no es el dueño de la casa, toma en sus manos los alimentos da gracias a Dios y los bendice, inmediatamente estos dos hombres caen en cuenta que es el mismo Jesús que se les ha aparecido. Pero éste desaparece y los hombres emprenden el camino de regreso a Jerusalén a contar a sus amigos lo que les ha sucedido. Ellos por su parte, aún no salen de su asombro, inmediatamente, mientras hablaban se les apareció Jesús Resucitado en medio de esta comunidad, dándoles un saludo de paz. Identificándose como Jesús, el que ha estado con ellos y por esto, les muestra las manos y pies para que por sí mismos puedan palpar las llagas que son los signos de su pasión. Es en la comunidad reunida donde los discípulos reconocen al Cristo Resucitado.

El pasaje de Emaús tienen una importancia significativa en cuanto el crecimiento de la fe de los discípulos de Jesús y el envío de los mismos a anunciar la buena nueva. El capítulo 24 ha sido visto como uno de los textos representantes de las apariciones de reconocimiento, en contraste con las de misión. Aquel tipo específico de revelaciones tendría una finalidad bien definida: establecer una identidad entre el Crucificado y el Resucitado. Jesús se aparece para confirmar y convencer a sus discípulos de que es él mismo, el que había estado con ellos anteriormente, pero en otra situación totalmente distinta: en la situación escatológica³.

³ BARRIO TAO, Hernando. La comunión en mesa. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. D.C. 2007, p. 310.

1.1 PRIMER ACERCAMIENTO AL TEXTO (Lc 24,13-36)

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que estaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?” Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” Él les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”. Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo además de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros”.

1.2 DELIMITACIÓN DEL TEXTO

La inquietud de abordar el tema responde, no sólo como lo proponen la mayoría de los autores citados, sino que se ha querido considerar la perícopa desde el versículo 13 al 36, ya que los acontecimientos narrados tienen una continuidad.

El versículo 13 introduce el escenario geográfico donde se desarrolla la escena, el camino hacia la aldea de Emaús. También hace referencia a los personajes que intervienen en este episodio, que son diversos y de una manera especial Lucas los introduce en la narración con la expresión “y *he aquí*”. Se trata de dos discípulos, de los cuales sólo se conoce el nombre de uno: Cleofás.

Para los estudiosos del texto resulta fácil encontrar los indicios que señalan el inicio de una unidad diversa al versículo 12, pero resulta un poco confusa la delimitación del texto en cuanto su final. El escenario geográfico cambia en el v. 33, cuando el narrador hace saber que los dos discípulos regresaron a Jerusalén y encontraron allí reunidos a los apóstoles y los otros discípulos; sin embargo, el v. 35 vuelve a establecer el vínculo con el camino hacia Emaús y con Emaús mismo, cuando el evangelista pone en boca de los dos discípulos el relato de lo sucedido. En cuanto a los personajes, los dos discípulos conservan su protagónica presencia no sólo hasta el v. 33, sino hasta el v.35; y en el v. 36 la narración que ellos hacían acerca de los hechos de que fueron testigos viene interrumpida por un nuevo episodio, una nueva aparición del Resucitado.

Para los autores mencionados; los relatos tienen una intención particular y es mostrar la continuidad cronológica y progresiva en este “primer día después del sábado”, por esta razón no es fácil encontrar un particular cambio temporal en todo el relato.

1.3 ESTRUCTURA LITERARIA

Tanto algunos indicios gramaticales, que el mismo texto nos ofrece, como elementos narrativos y de contenido del relato, nos consienten descubrir una estructura básica. Ésta es tomada de Alonso Schökel, y citado por Danilo Medina

(2002) en su libro *Nuestro corazón ardía*, con dos partes bien definidas, encuadradas por una introducción y una conclusión.

La estructura literaria se distingue en cinco partes:

- Introducción: ambientación y partida desde Jerusalén hacia Emaús: vv.13-14
- primera parte: diálogo y explicación de las Escrituras, durante el camino: vv15-29
- segunda parte: fracción del pan y reconocimiento: vv. 30-32
- tercera parte: regreso de Emaús a Jerusalén vv. 33-35
- Conclusión: aparición a los apóstoles⁴ vv. 36.

Bruno Chenú afirma que no sería de extrañar que Lucas se haya inspirado en la lectura del Antiguo Testamento en la versión de los Setenta. Aquí merecen ser mencionados dos textos: primero la aparición de los mensajeros divinos a Abraham, en el encinar de Mambré. El desarrollo de la escena está muy cerca del relato de Emaús:

- Llegada repentina de los personajes (Lc 24,15-16; Gn 18, 1-2^a)
- Hospitalidad: Lc 24, 15 (29); Gn 18,2b – 5
- Conversación: Lc 24, 17-27; Gn 18, 9 – 14
- Contexto de comida: Lc 24, 30: Gn 18, 7 - 8
- Conocimiento superior de los invitados que aportan un mensaje beneficioso: Lc 24, 27; Gn 18, 10. 14.
- Desaparición repentina de los personajes. Lc 24- 31; Gn 18, 33.

La estructura literaria seleccionada es la versión de Alonso Schökel, por la integridad que muestra el autor. La cual evidencia dentro del relato, una gama de expresiones que marcan la importancia y la significación del contexto de la perícopa en la cual es preciso tener en cuenta su significado.

⁴SCHÖKEL, ALONSO. Emaús en Manresa. Roma. 1991, p. 20-38
FERNÁNDEZ RAMOS, Felipe. Curso bíblico a distancia. 1987. p. 59.

1.4 ASPECTO GRAMATICAL Y SINTÁCTICO

El aspecto gramatical y sintáctico de este texto bíblico tiene una belleza singular y una enorme riqueza teológica del relato que estamos profundizando, el Padre Danilo Medina afirma:

“Lc 24,13-42 contiene, en efecto, la inconfundible impronta del tercer evangelista tanto en el estilo y vocabulario, cuanto en la sintaxis y gramática del griego usado. Pero al afirmar esta inconfundible presencia de la mano de Lucas en la redacción del entero relato, no se pretende negar la posibilidad de una tradición pre-lucana reflejada en el texto. A nivel general se puede percibir en la gramática y sintaxis del griego lucano, una grande influencia del griego de la Septuaginta; también en el relato que nos ocupa se puede constatar. Otro aspecto que se debe tener en cuenta es la abundancia de hápax legomena, es decir, términos y expresiones que sólo aparecen una sola vez en toda la Biblia o en el nuevo Testamento, lo cual permite enfatizar la habilidad lucana para recurrir a vocabulario nuevo, incluso en este último capítulo de su evangelio⁵”.

1.5 GÉNEROS LITERARIOS

Frente a los géneros literarios los biblistas no han llegado a un consenso, pues consideran que es amplio el debate en torno a ello. Se puede mencionar entre las cosas, que existen acuerdos en los autores, que este relato se trata de una narración en prosa, de una elegancia y belleza sin igual, a partir de un episodio que se desarrolla con una carga dramática y fascinante. El narrador ante todo presenta con sorprendente realismo el episodio de dos hombres que mientras iban

⁵ MEDINA, Danilo. Nuestro corazón ardía. Bogotá: San Pablo. 2002. p. 22.

de viaje, conversaban de temas muy humanos entre ellos, la esperanza y la desilusión. De pronto comienzan a compartir el camino con algún extranjero del cual reciben una enseñanza para animarlos en los sentimientos y situaciones que ellos están viviendo. Estos dos hombres, viendo que se acerca la noche, le suplican al forastero que se quede con ellos, por que ya atardece, y lo acogen con hospitalidad. Lo curioso para ellos es que, en el momento de la mesa, al compartir el alimento, lo reconocen como su Señor Resucitado. Regresan de inmediato, a contarle a los apóstoles lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido.

Nuestro pasaje ha sido también llamado relato de aparición, alguno prefiere llamarla “epifanía” o, incluso, más concretamente, “cristofanía”. Estas denominaciones gozan de una sólida base de verdad, en cuanto que, efectivamente, el evangelista en estos versículos, da cuenta de una manifestación especial de Cristo Resucitado a dos de sus discípulos. Pero el relato no es sólo esto, es mucho más. Entre otras cosas, porque el énfasis no recae sólo en la manifestación del Resucitado, sino además en su reconocimiento por parte de los discípulos.

Algunos fijando la atención en el proceso interno que viven los discípulos, creen que nuestra historia deba ser considerada un relato de conversión y para demostrarlo realizan interesantes y enriquecedoras comparaciones entre nuestro texto y otros episodios de conversión como el de san Pablo, según lo descubre el mismo Lucas en los Hechos, enfatizando particularmente el paso de la tristeza a la alegría y de la frustración a la alegría y el entusiasmo misionero. En definitiva, dice Medina (2002): “que la forma literaria de nuestro relato, podemos legítimamente llamarla: instrucción eclesial o, en término similares, catequesis pascual”⁶.

⁶ *Ibíd.* p. 27.

1.6 PERSONAJES DEL RELATO

- **Dos de ellos:** La apertura de la narración conduce al lector inmediatamente a dos personajes no identificados particularmente; para ello, hay que hacer un retroceso a los versículos anteriores para darnos cuenta que se trata de dos discípulos de Jesús, de quienes no se mencionan sus nombres, pero distintos de los once apóstoles.
- **Uno de ellos, llamado Cleofás:** el texto bíblico no deja claro quién es esta persona, lo mismo sucede con el compañero de Cleofás, de quien tampoco se conoce su nombre. Los intérpretes omiten la identificación del otro discípulo, tal vez para que el que quiera pueda ponerse en lugar de él y personificarse en el encuentro.
- **Un desconocido:** Éste es descrito como un peregrino, que va de paso por Jerusalén, sin duda para las fiestas pascuales, ya que, se pretende que es un forastero, por que no conoce lo sucedido allí. Este personaje incógnito, terminará revelándose como el Resucitado en persona.
- **Jesús Resucitado:** el reconocimiento de dos discípulos que caminan con él, en la Escritura y en la fracción del pan. Jesús se da a conocer a sus discípulos que son incrédulos. Ya no creemos en el Jesús que vivió con nosotros, sino que creemos en el Jesús que está vivo en medio de la comunidad.
- **Los Once:** hace alusión a los apóstoles que estaban reunidos en Jerusalén y quienes fueron los primeros en ser anunciadores de la gran noticia del Jesús Resucitado.

1.7 OTROS PERSONAJES MENCIONADOS EN EL RELATO

- **Jesús el Nazareno:** es reconocido como un profeta grande, que vino a liberar al pueblo judío de la esclavitud. Al decir “Jesús el nazareno”, está dando la verdadera identidad de Jesús, con ello. Además, se muestran tres elementos que definen su cristología: el título Jesús nazareno; la identidad y la obra del que lleva este título “un profeta poderoso en obras y palabras, delante de Dios y todo el pueblo”, Jesús es la figura central del evangelio.
- **Sacerdotes y gobernadores:** Son la máxima autoridad religiosa y política del pueblo judío en tiempos de Jesús; Jesús es visto por ellos como un hombre peligroso, blasfemo y que iba en contra de la doctrina que impartían los distintos grupos religiosos. Por esta causa Jesús es condenado a muerte.
- **Mujeres:** La narración del evangelio nos muestra la gran importancia que tienen las mujeres dentro de ésta perícopa, porque representan los personajes que anuncian el kerigma, y se rompe con ello toda una tradición, donde solo el hombre era portador de la buena nueva.
- **Moisés:** El cual es mencionado por el evangelista para hacer mención a la promesa que se le había hecho al pueblo Judío, ya que desde antiguo se le había anunciado la venida del Mesías, es decir con Moisés, los Profetas y Jesús se da cumplimiento a lo que Dios había prometido.
- **Pedro:** en la lista de los 12 apóstoles que Jesús llamó para que lo siguieran más de cerca: (Mt 10,2-4) el primer nombre es siempre el de Simón. Jesús le cambió el nombre: lo llamó Cefas, que en arameo significa *roca*. En el N.T. escrito en griego, se usa principalmente la forma griega Pedro (*roca-piedra*); con el nuevo nombre Jesús le da a Simón un nuevo programa de vida (Mt 16,18). A su vez Pedro tendrá que amar y seguir a Jesús más que los otros (Jn

21, 15-19); será el Jefe y el modelo de los discípulos de Cristo. Por eso, los de Emaús regresan a decirles "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!".

1.8 LUGARES QUE APARECEN EN EL RELATO

- **Camino:** el antiguo semita es nómada. Camino, vía y sendero desempeñan en su existencia un papel esencial como la cosa más normal utiliza este mismo vocabulario para hablar de la vida moral y religiosa y tal uso se mantuvo en la lengua hebrea. Los caminos de Dios. Abraham se puso en camino siguiendo el llamamiento de Dios (Gen 12,1-5); desde entonces comenzó una inmensa aventura, en la cual el gran problema consiste en reconocer los caminos de Dios. En los Hechos se llama al cristianismo naciente "la vía", ida y vuelta (Hch 9,2; 18,25). De hecho los primeros cristianos tienen conciencia de haber hallado el verdadero camino, que hasta entonces no se había manifestado (Heb 9,8) pero ese camino no es una ley sino una persona: Jesús.
- **Emaús:** Localidad de Palestina, cerca de Jerusalén. Allí se apareció Jesús a dos discípulos tras su resurrección. Para otros no ha sido identificada plenamente, por lo que nos deja pensar que representa cualquier lugar. Es el camino que todo cristiano debe recorrer.
- **Jerusalén:** Es la ciudad en el Antiguo Testamento del culto a Dios, del templo, de la ley, de la presencia de Dios; en el Nuevo Testamento es la ciudad de la Nueva Alianza; es la ciudad de la muerte y resurrección de Jesucristo. Centro de peregrinación para judíos, cristianos y musulmanes, proclamada capital de Israel. Para el autor tiene una gran importancia, ya que el evangelista Lucas comienza el relato de camino a Jerusalén y termina con la vuelta al mismo lugar.

1.9 ACONTECIMIENTOS MENCIONADOS EN EL RELATO

- **Referencias a los acontecimientos en Jerusalén:** recordando los momentos significativos que tuvo que pasar Jesús: su pasión, muerte y resurrección.
- **Liberación de Israel:** el autor pone en evidencia que este pueblo esperaba con ansias a alguien que los liberara de las muchas injusticias que vivían. Es quizás que en Jesús ven la promesa realizada, un cumplimiento hecho realidad; para ellos, Jesús representa el Liberador.
- **La Resurrección:** es el hecho que fundamenta y da sentido a la vida de fe de los cristianos, marcando la vida del creyente en Jesús, iluminando todo lo que él hizo, enseñó y vivió. La Resurrección, da luz definitiva a su vida, sus enseñanzas y a su misma muerte; esa es, la experiencia que vienen contando los discípulos, de lo que Dios ha hecho en ellos.
- **Escritura:** Como parte fundamental de todo judío, la Escritura adquiere importancia, ya que desde ella se está anunciando lo que sucederá y cómo sucederá. Las Escrituras muestran una constante dinámica pedagógica: un permanente retorno a las raíces, a los acontecimientos fundantes como pueblo: es la narración de generación en generación.
- **Está escrito que el Cristo padeciera y resucitara:** Jesús les hace este reproche porque lo merecen; pues de ellos se esperaba que creyeran lo dicho por los profetas y que entendieran que la pasión y muerte de Jesús era necesaria; que, lejos de sufrir desilusión, encontraran precisamente en eso la prueba de que Jesús es el Cristo, porque “era necesario que el Cristo padeciera eso”. Pero, como eran “insensatos y tardos de corazón”, Jesús,

empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

- **Cumplimiento de la Ley:** El pueblo israelita hace alianza con Dios, quiere ser fiel. El mejor modo de saber lo que su aliado quiere es cumplir la Ley de Dios. De ahí la importancia que el Antiguo Testamento, le da a las leyes: ellas vienen del mismo Dios. En hebreo la palabra ley tiene sentido de orientación, instrucción, enseñanza de vida; tiene para los israelitas el mismo sabor que “evangelio” para los cristianos: no sólo es una norma que hay que observar so pena de castigo; es la manifestación de la voluntad de Dios en todos los sectores de la vida. Cuando para muchos israelitas la observancia de la Ley se convirtió en legalismo vino Jesús y enseñó a buscar la plenitud de la ley. La ley de los profetas. Eso es lo que él manifiesta en el relato lo que está escrito de mí lo que se está cumpliendo.

1.10 PALABRAS DEL RELATO

- **“¿De qué discutís por el camino?”** Los dos discípulos discutían sobre lo que acaba de pasar. No les cabe en la mente que todo haya terminado y buscan una explicación y no se ponen de acuerdo, por eso discuten y la pregunta es contestada con otro interrogante.
- **“¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?”** Quien se acerca es el mismo Jesús, el crucificado, quien ha padecido aquello de lo que están hablando; Jesús sabe en carne propia lo que ha sucedido.
- **“¿Qué cosas?”** El punto de partida y el contenido mismo en la pedagogía de Jesús es la realidad, vida e historia. Jesús camina con los discípulos, está cerca de ellos, se involucra en sus problemas, aprende escucha y hace

camino con ellos; quiere percatarse de cuál es el problema que llevan por dentro.

- **Nosotros esperábamos que sería él, el que iba a librar a Israel**.⁷ Los caminos de Dios no son los nuestros. La misión de Jesús, no era la que los judíos esperaban, no se limitaba a ser un liberador nacional; su misión trasciende lo político y social, va al corazón del hombre. Ellos han vivido el drama de la cruz, saben quiénes mataron a Jesús y qué intereses tenían para eliminarlo⁸.
- **“¡Oh! insensatos y tardos de corazón”**. Con estas palabras Jesús les muestra a los dos discípulos que el ser humano no ve más allá de los acontecimientos, porque su corazón está embotado solo en lo que sucedió y no en lo que vendrá. Se llega a un momento crucial del proceso educativo; su palabra después de haber escuchado es de cuestionamiento, Jesús les cuestiona la pérdida de la memoria histórica representada en la ley y los profetas.
- **“¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en la gloria?”** Jesús busca hacerles comprender que lo que ha acontecido estaba dentro del plan de Dios. Y esta luz nueva esclarece la situación para los dos, que empiezan a ver diferente el presente que están viviendo, se encuentran consigo mismos, con su tradición religiosa y con su cultura⁹.
- **“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”**. Entre Jesús y los discípulos se crea una relación de amistad, de empatía, que habiendo llegado a la aldea, ni Jesús quiere dejarlos, ni ellos quieren que él se vaya. La amistad, la comunión y las confianzas con el desconocido se

⁷ PERESSON, Mario. La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular. Bogotá: Librería Salesiana, 2004

⁸ WEISENSEE HETTER, Jesús Antonio. *Relatos de la resurrección*. Federación Bíblica Católica. 2001, p.16.

⁹ *Ibíd.* 13.

han vuelto tan profundas que los discípulos no quieren perder su compañía y lo invitan para que se quede con ellos.

- “**¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?**”. Es la expresión que utiliza el autor para designar la magnitud del reconocimiento y de la experiencia que tienen con el Resucitado. Es otra prueba de la esencial bondad de los discípulos, testarudos y lentos para creer, pero al mismo tiempo atentos a la palabra del Maestro que, entrando en sus corazones, removía los obstáculos de la fe.
- “**¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!**” los discípulos aquellos, que en un principio no le creyeron a las mujeres, han reconocido que el Señor había resucitado y se había aparecido a Simón. Estaban conversando cuando el mismo Jesús se les manifiesta, se les presenta y les muestra sus llagas. Habla con ellos y pasan de la incredulidad, de la desconfianza, al testimonio, al dar a conocer que Jesús está vivo.
- **La paz con vosotros.** En hebreo *Shalom*, que dice más que nuestro término paz: es bienestar completo, satisfacción, armonía; todo lo que es fruto de la bendición de Dios. *Shalom* es todavía hoy el saludo habitual entre los israelitas, es como decir “que en todo le vaya bien”¹⁰. En el A.T. al MESÍAS esperado se le llama también Príncipe de la Paz. (Is 9,5), por eso el relato pone en labios de Jesús el *Shalom*.

1.11 ACCIONES DEL RELATO

- **Conversación y discusión:** el texto nos muestra el interés por rescatar la importancia que tiene la conversación de los dos discípulos acerca de los

¹⁰ WOLFGAN, Gruñe. Pequeño vocabulario bíblico. Colección Biblia. 1995. p. 24

recientes hechos del acontecimiento pascual, que constituirán el centro de todo el episodio.

- **Partir el pan:** lugar del compartir, y que el Evangelista menciona para recordar lo acontecido con Jesús antes de su muerte, cómo estos hechos y sucesos marcan la vida de la comunidad, y cómo este acontecimiento, el de *la fracción del Pan*, es esencial a la hora de estar en comunidad. Es el gesto de la fracción del pan que provoca la nueva revelación que produce el reconocimiento del Resucitado, es este gesto que evoca su entrega total que hace que el Resucitado sea reconocido.

- **Abrió sus inteligencias:** les aclara la mente para que puedan comprender las Escrituras que no pueden ser captadas por sí mismas. “Al abrirse su inteligencia, sus ojos contemplan al viviente”. Jesús es clave de interpretación de toda la Escritura pues toda ella habla de él. En Jesús toda la Escritura adquiere sentido. La escritura se lee a la luz de la persona de Jesús, que con su Resurrección es la expresión plena y total de la revelación”¹¹.

- **Fueron corriendo:** una vez que han tenido la experiencia del encuentro con el Resucitado y que lo han reconocido, emprenden corriendo el regreso, y con él la conversión, el cambio de rumbo de su vida. Retoman fuerzas y regresan a Jerusalén para dar la noticia, son portadores de la buena nueva, desandaron el camino; se sienten nuevamente caminantes y peregrinos, se encuentran nuevamente con los Apóstoles, y son ellos los que confirman la Resurrección del Maestro. Es en la comunidad que renace la utopía de Jesús de continuar su misión, construyendo el Reino de Dios.

¹¹ WEISENSEE HETTER, Jesús Antonio. Relatos de la resurrección. Bogotá: Federación bíblica católica,

- **Estando Reunidos:** mientras están hablando, Jesús Resucitado, en persona se hace presente ante los discípulos reunidos, se deja ver, se manifiesta en su nueva corporeidad, su nueva manera de estar con nosotros es la prueba fundamental para creer en Él. Es aquí en la comunidad donde acontece de nuevo la manifestación del Resucitado, poco a poco la comunidad se va encontrando consigo misma.

1.12 EL TEXTO PASO A PASO

EL ENCUENTRO DE LOS DISCÍPULOS CON EL RESUCITADO Y EL ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN CON EL RESUCITADO

Este relato de una de las apariciones de Jesús Resucitado, que es propio de la obra Lucana, narra las esperanzas frustradas de los dos discípulos, de que Jesús había de ser el liberador de Israel. El contexto de las comunidades para las que Lucas escribió, está simbolizada en la pareja de los discípulos de Emaús. La topografía de esta “aldea” es dudosa, pues está sometida a un problema crítico¹².

En el texto hay elementos curiosos: no es fácil localizar un Emaús a sesenta estadios de Jerusalén (11 km), ni nada sabemos de este Cleofás, ni de su compañero o compañera. El relato sitúa a los de Emaús y nos sitúa también a nosotros en camino de conversión, nos acercamos al texto siguiendo los pasos de estos discípulos; “dos” de la comunidad dispersa que van huyendo de la cruz, nos acercamos a ellos para escuchar sus palabras y poder palpar sus sentimientos. Para adentrarnos en esta comunidad y dejarnos sorprender por sus dudas que

¹² Biblia comentada p. 929, Manuel de Tuya, O.P. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. “La topografía de esta aldea es dudosa, pues está sometida a un problema crítico. Hay dos lecturas del mismo: unos manuscritos ponen que estaba situada a sesenta estadios, esto son 11:5 km.; otros, a ciento sesenta estadios, es decir 30 km. Críticamente la primera lectura está mucho más sostenida por los códices. Los que defienden la primera lectura ponen la topografía en el actual El-Qubeibe, que está a esta distancia exacta; los otros lo sitúan a 32 kilómetros, en el actual Amwas”.

hicieron dar la espalda al Crucificado. Por las valerosas mujeres que fieles al Maestro permanecieron firmes al pie de la cruz y que quizás por esta razón son las primeras envueltas por la luz del Resucitado. Para dejarnos seducir por la presencia convocante del caminante de Emaús que los reúne de nuevo con los once, para experimentar al Señor Resucitado que es un camino de fe, de amor y de esperanza. El texto de Emaús tal como nos lo presenta la experiencia de estos discípulos, nos abre al reconocimiento del otro y nos lleva al encuentro con la presencia del Resucitado en la historia de cada uno de nosotros, peregrinos y peregrinas, por el camino de Emaús de nuestra vida.

Es importante para este momento ir desarrollando el texto bíblico paso a paso con el propósito de dar mayor significación, fundamentación y proyección hacia la enseñanza que encontramos en ella, este recorrido nos permitirá mirar versículo por versículo la perícopa que a continuación desarrollaremos:

Vers.13. *“Y he aquí que dos de ellos, en aquel mismo día, iban en camino hacia una aldea llamada Emaús, distante sesenta estadios de Jerusalén”*. Este versículo inicia con una expresión que hace parte del estilo lucano “y he aquí que”, desde este primer versículo se nos presentan las personas implicadas, las condiciones del tiempo y del lugar, lo mismo que el movimiento emprendido. Nos dice el Padre Bruno Chenu:

“Los primeros actores de la escena son dos discípulos. No son miembros del grupo de los Once, como quedará definitivamente claro en el Vers.33, sino pertenecientes a un grupo más amplio designado en el v.9b. Por lo tanto tienen relación con los acontecimientos de Pascua. No es casual la mención a la cifra “dos”, algunos quieren ver en ella una

alusión a la segunda letra del alfabeto que empieza la Torah, marcando así una nueva etapa de la historia de la salvación”¹³.

Al evangelista Lucas le gusta hacer referencia a dos testigos (“en la cultura judía un testimonio debía ser respaldado al menos por dos testigos para ser válido”), eso lo vemos reflejado en la tumba vacía, para anunciar la resurrección de Cristo, lo mismo sucede en el momento de la ascensión y en la transfiguración.

También se encuentra que esta expresión “*he aquí que*” es traducido junto a “*Aquel mismo día*” ya que estos términos son totalmente lucanos, y pertenecen a su estilo propio de desarrollar una perícopa. Este “*aquel mismo día*” hace referencia al día de la Pascua. El término de que “iban caminando” da el sentido de duración a la actividad descrita, revela igualmente la mano del tercer evangelista.

Para el evangelista Lucas es de vital importancia la expresión del “*aquel mismo día*”, es decir, el primer día de la semana, como aparece reflejado en el versículo 1 de este mismo capítulo. Puesto que para Lucas ese marco cronológico debe permitir ir hasta el fin de la enseñanza teológica. La unidad de tiempo debe significar ante todo, la totalidad del mensaje.

Nos damos cuenta que al comenzar el relato, encontramos la mención de una aldea de nombre Emaús, de la cual se nombra la distancia a la que estaba de Jerusalén. Los distintos exegetas de la Biblia no han dado con la ubicación precisa de Emaús, aunque se conoce algunas alternativas que cuentan con mayor consenso y respaldo en cuanto a su ubicación. Vamos a mencionar algunos elementos que nos permiten tener un acercamiento a este posible lugar. El Padre Danilo Medina dice¹⁴: “Amaeus, cuya etimología remitiría a una fuente de agua

¹³ CHENU, Bruno. Los discípulos de Emaús. Bogotá: Nance. 2006. p. 49.

¹⁴ MEDINA, Danilo. Nuestro corazón ardía. Bogotá: San Pablo. 2002. p. 45.

termal, que más tarde fue llamada Nicópolis y actualmente corresponde a Amwas. Esta sería la Emaús citada hacia el año 70 a. C. en Macabeos; el problema es que ésta está a 176 estadios, lo cual no coincide con la cifra referida por Lucas. Ammaous, llamada después Kolonieh, (del latín colonia, dado que Vespasiano habría establecido allí una colonia militar). Esta ciudad, sin embargo, se encuentra a solo 6 kilómetros y medio de Jerusalén, equivalentes a 35 estadios antiguos. Lo cual tampoco corresponde con la cifra lucana. *Quoubeibeht (o Qubeibeh), que tiene a su favor el hecho de situar 11 kilómetros de Jerusalén, es decir, los 60 estadios que leen la mayoría de los mejores testimonios textuales. Parece haber sido propuesta como la Emaús lucana en la edad media, sobre la base de la distancia que la separa de Jerusalén, pero tampoco la etimología de su nombre refleja algún nexo con Emaús.

Es difícil formarse una idea sobre la verdadera identidad de Emaús al que se refiere Lucas; es verdad que la crítica textual y literaria parece más favorable a la lección 60 estadios, en lugar de 160, pero los datos históricos y arqueológicos son más numerosos y determinantes a favor de la primera hipótesis (la actual Amwas); Emaús es un destino escatológico: es el reino de Dios que viene para toda la humanidad.

Jerusalén es para el evangelista Lucas el punto de partida y de llegada donde Jesús predica el anuncio de la buena nueva. Jerusalén representa el lugar de la comunidad reunida, es la ciudad santa por excelencia, allí es donde debe cumplirse su éxodo, es el lugar donde se dan los acontecimientos salvadores y allí debe cumplirse la salvación. Los dos discípulos desilusionados por lo que allí ha acontecido, se encuentran con el Resucitado, al cual reconocen y regresan a Jerusalén para ser portadores del encuentro que han tenido con Cristo, y es desde allí que se ha difundido la buena noticia del Resucitado.

La expresión de camino en el sentido bíblico tiene una connotación que se le daba a las primeras comunidades cristianas, puesto que siempre andaban de camino, esto significaría para el evangelista Lucas que los discípulos de Jesús eran compañeros de viaje.

Ponerse en camino implica riesgos, por eso es mejor hacerlo en compañía. De ahí la exigencia que hace Jesús de mandar a predicar de dos en dos el evangelio, para que juntos caminen en este proceso de la fe.

Vers. 14 *“y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado”* los estudiosos de los textos bíblicos comentan que al decir que los dos discípulos van comentando entre ellos (en griego homileín, de donde viene el sustantivo homilía) los recientes hechos del periodo pascual que constituirán el centro de todo el episodio. Otras traducciones nos dicen que además de conversar los discípulos discutían entre sí, de lo que había sucedido.

Vers. 15. *“y sucedió que mientras iban de camino conversando y discutiendo, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado”*. La conversación es animada, intensa, con una fuerte connotación emocional. Pero el cambio de perspectiva se va a producir por la llegada de un tercer personaje. El propio Jesús se nos presenta como otro peregrino que vuelve a casa después de celebrar la Pascua en Jerusalén. Con este tercer personaje la discusión se anima más todavía, puesto que se trata de una comunidad en camino. Para el evangelista Lucas es familiar el verbo “acercarse”¹⁵, ya que éste se repite en muchas ocasiones en los diferentes textos de esta tradición.

Vers.16. *“Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle”*. Las opiniones del carácter lucano del versículo 16 no son concordantes; lo cierto es que el uso del verbo impedir no es tan frecuente en Lucas (sólo aparece otra vez en su

¹⁵ CHENÚ, Bruno. Los discípulos de Emaús. Bogotá: Nancea. 2006. p.52.

evangelio) como sí en los otros sinópticos. Pero el sentido que tiene en este versículo difiere del común significado que tiene en todos los demás casos.

En realidad sólo el lector conoce la identidad de la tercera persona, quien no se da a conocer de entrada. El gesto de Jesús que se acerca no tiene el efecto de que los dos discípulos le reconozcan, esta expresión empleada es seguramente teológica. Quiere afirmar que Jesús está ahora en su nueva condición de resucitado. Esto nos pone en evidencia que el ser humano es incapaz por sí mismo de situarse a la altura de la resurrección. El problema inicial, incapacidad de reconocimiento, se completa con la ignorancia o no reconocimiento de las cosas que debía saber todo el mundo.

Vers.17 *“Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino? Ellos se pararon con aire entristecido”*. Este nuevo personaje que aparece en acción se dirige a los dos hombres que van de camino, para enterarse de lo que está sucediendo, esto es lo que pone en evidencia el narrador, que desea conocer los pensamientos y conceptos que tienen los caminantes.

Vers.18 *“Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?”*. Jesús se manifiesta como un extranjero que no tiene conocimiento de lo sucedido en aquel pueblo. En este versículo se da el nombre de uno de los hombres que caminaban: Cleofás. Este nombre propio corresponde a la abreviación de nombre de origen griego Kleopatrós.

Vers.19 *“Él les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo”*. La descripción que dan los discípulos al reconocer a este hombre como un profeta poderoso en obras y palabras, para manifestar la totalidad de la persona en su modo de manifestarse ante los otros. Termina con manifestar que fue poderoso

delante de Dios y del pueblo, lo cual significaría en todo su ser, en todo su sentido. A la pregunta de qué cosas, los discípulos manifiestan los acontecimientos que se han realizado por aquellos días en ella, se sintetiza la vida de Jesús, que para los discípulos era sólo el hombre de Nazareth que se manifestó como profeta poderoso en obras y palabras. La finalidad del diálogo es manifestar la verdadera identidad de Jesús.

Vers.20. “Cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron”. Los discípulos manifiestan la percepción que tienen de Jesús las autoridades religiosas, que sólo han visto en él un hombre peligroso, blasfemo y un sedicioso. Desde entonces le condenaron a muerte y llegaron a crucificarle, siendo la crucifixión la muerte más infamante. Lo que Lucas quiere dar a entender es que la vocación de Jesús suscita necesariamente la admiración hacia el profeta y el rechazo al que perturba el orden establecido. Este versículo resume los acontecimientos en torno al proceso, la pasión y muerte en cruz, descargando la culpa sobre las autoridades judías.

Vers.21. “Nosotros esperábamos que sería él, el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó”. Se muestra un elemento referido a Jesús, que tiene que ver con su mesianismo. Los discípulos tenían muchas esperanzas de que este hombre fuera su liberador, y desde allí, ellos pudieran experimentar la liberación de forma política, religiosa y social, de la opresión, a la cual estaban sujetos. Esperaban un Mesías victorioso, un liberador político de la ocupación romana, un pueblo que por fin fuera responsable de sí mismo. Pero la muerte ha hecho su obra con la evocación del tercer día. Sin embargo, el paralelo siempre subyacente con Moisés, incitaba a la esperanza en una perspectiva mesiánica de liberación.

Dice Chenú:

“El tercer día, designa al domingo de Pascua como la cumbre del episodio pascual, el punto culminante de la historia de la salvación. Esta mención temporal será integrada enseguida en el kerigma de la Iglesia primitiva: Cristo padecerá y resucitará de los muertos al tercer día. Este tercer día es al mismo tiempo el primer día de la nueva creación y el octavo como dimisión escatológica”¹⁶.

Vers.22-24. “El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”. Para los exegetas tiene una importancia significativa y a la vez teológica, el incluir en este relato a las mujeres, con sujetos activos que anuncian la resurrección de Cristo. Ellos manifiestan que estas mujeres no encontraron el cuerpo de Jesús y hacen énfasis en decir que él está vivo. La buena noticia de la resurrección está ahí, en el centro del pasaje y de todo el texto: “está vivo”. Para Lucas, la vida es una forma de decir la resurrección.

Vers.25. Él les dijo: “Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas”. En este versículo Jesús cambia de actitud; ya no es el que se introduce discretamente en la conversación, sino es él quien la dirige. Él reprocha a los discípulos su estupidez y su falta de fe, una falta de inteligencia y de corazón, del saber y del sentimiento porque “el corazón es el lugar donde se vive la adhesión a Dios, o el rechazo a su revelación”¹⁷.

¹⁶ Ibid. p. 59.

¹⁷ FRANÇOIS, Bovon, L'œuvre de Luc. París: Editions du Cerf. 1987. p. 195.

El no reconocer a Jesús no es una deficiencia de la vista sino una enajenación de la inteligencia y del corazón, una ausencia de fe, en cuanto que el ser humano no puede ver los misterios de Cristo. Nosotros sólo vemos lo que nos conviene, y Dios nos hace ver más allá de nuestras percepciones humanas.

Vers.26. “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”. Jesús descubre la mayor dificultad de los discípulos que es también la de los creyentes, no pueden conciliar el fracaso y el éxito, el sufrimiento y la gloria. La cruz no puede ser más que un punto final, una conclusión, y no una plataforma que proyecte hacia una nueva realidad prescindible como inesperada.

A Jesús se le llama ahora “Cristo” que significa el ungido, por lo tanto hemos pasado de la presentación de Jesús como profeta, a la presentación de Jesús como Mesías. Y este Mesías, según el designio de Dios, es un Mesías sufriente.

Vers.27. “Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”. Lucas toma la Escritura en su conjunto como lo hará la iglesia primitiva. La lectura bíblica transformada a partir del momento en que se considera a Cristo como el sentido último de toda esta revelación. Ella reestructura tanto el mensaje como el auditorio. La clave de la interpretación es Cristo resucitado.

Vers.28. “Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante”. Son varios los indicios gramaticales del versículo 28, que revelan el estilo propio de San Lucas. Por ejemplo, su preferencia por el uso de los verbos, acercarse, aproximarse, ir, andar. Estos verbos los encontramos desde el inicio del relato. En este versículo encontramos la única presencia en todo el Nuevo Testamento del verbo hacer ademán de, fingir, hacer *como sí*. El adverbio más allá, más lejos es igualmente único en el Nuevo Testamento, en esta forma de comparativo.

Vers.29. Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Entró, pues, y se quedó con ellos”. Estamos al final de este primer día de la semana, porque el día ha declinado. Introduce el simbolismo del reposo, de la calma, por qué no de la ofrenda. Por otra parte, en la tradición judía la comida importante tiene lugar después del mediodía. El texto insiste en quedarse con y estar con, haciendo alusión al texto bíblico de Zaqueo Lc 19,5.

Vers.30. “Y sucedió que, sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando” La fórmula introductoria “y sucedió que”, como se indicó en el versículo 15, nos señala la proximidad de un acontecimiento de salvación. En similitud con el principio de la historia, Jesús se sitúa en el centro del relato. Todo ese versículo está ocupado por la acción de Jesús en la posición de dueño de la casa, del que preside la mesa. Los discípulos no son ya la autoridad que invita, sino los invitados.

Vers.31. “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista”. Después de haber acumulado la experiencia del camino y de la mesa, es cuando los discípulos de Emaús recobran la vista. La fe reemplaza la vista, porque ella sola puede confesar la presencia espiritual de Cristo Resucitado en nuestro mundo. Jesús ya no está al lado de ellos, sino en su mismo corazón, en la raíz de su vida: está oculto en ellos.

Vers.32. Y se dijeron entre sí: ¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? Los discípulos reanudan la conversación para confirmar la transformación interior que han vivido. Han pasado del aire entristecido al corazón ardiente, cambio que todavía no se atreven a confesar. La palabra de Jesús en el camino ha reanimado su existencia. Han vivido un largo proceso de toma de conciencia, cuyo alcance no se exteriorizaba, pero revelaba el sentido que podía inflamar su vida.

Vers.33-34. “Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. Como había hecho al principio del relato, Lucas vuelve a concretar el marco: el tiempo, el lugar, las personas, lo que va a permitir enlazar el episodio de Emaús con la escena siguiente.

Vers.35. “Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan” En Jerusalén los dos viajeros encuentran a los Once y a los que estaban con ellos; Lucas menciona con frecuencia un amplio círculo de discípulos, si están reunidos, es porque también ellos han pasado de la incredulidad a la fe. A su vez los discípulos de Emaús se ponen a contar lo que les ha sucedido, respetando las dos etapas del camino y de la mesa. No sólo resumen hechos que han marcado un itinerario, sino un acontecimiento de salvación en su doble dimensión de palabra y de gesto.

Vers.36. “Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros” este versículo es continuación de los discípulos de Emaús. Mientras están hablando, Jesús Resucitado en persona se hace presente en medio de ellos y saluda a todos: “la paz con vosotros”. Es el saludo del Resucitado que en otras ocasiones ha hecho lo mismo, siempre aparece y saluda con “la paz con vosotros”; es como un saludo y al mismo tiempo un augurio.

1.13 CUADRO COMPARATIVO

EL RELATO DE EMAÚS

Texto	Personajes	Acciones	Lugar	Tiempo
13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,	➤ Dos discípulos	➤ Caminar	➤ Pueblo Emaús	➤ Aquel mismo día
14 conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.	➤ Dos discípulos	➤ Conversaban	➤ Jerusalén	➤ Aquel mismo día
15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;	➤ Jesús Resucitado	➤ Conversaban ➤ Discutían ➤ Se acercó	➤ Camino	➤ Aquel mismo día
16 pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.	➤ De los discípulos	➤ No lo reconocen	➤ Camino	➤ Aquel mismo día
17 Él les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido.	➤ El- ellos	➤ Se pararon ➤ actitud de escucha	➤ En el camino	➤ Aquel mismo día
18 Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?"	➤ Cleofás ➤ Jesús Resucitado	➤ Le respondió	➤ Jerusalén	➤ Aquel mismo día
19 Él les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazareo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;	➤ El forastero	➤ Él dijo, ellos le dijeron.	➤ Pueblo	➤ Estos días
20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.	➤ Sacerdotes y magistrados	➤ Lo condenaron	➤ Jerusalén	➤ Aquel mismo día

<p>21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Los discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Liberar 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Israel 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Hace tres días
<p>22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mujeres anónimas 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Nos han sobresaltado 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sepulcro 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Tres días
<p>23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Habían visto una aparición 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ De madrugada
<p>24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron."</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Los discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Fueron, no vieron 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sepulcro 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ De madrugada
<p>25 El les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jesús Resucitado 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Oh insensatos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Camino 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día
<p>26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?"</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cristo 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Padeciera 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Camino 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día
<p>27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jesús Resucitado 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Explicó las escrituras 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Camino 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día
<p>28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jesús Resucitado 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ademán de seguir 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Pueblo de Emaús 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día
<p>29 Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Y entró a quedarse con ellos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Los discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Quédate con nosotros ➤ Entró a quedarse ➤ Se puso a la mesa con ellos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Emaús 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día

<p>30 Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jesús Resucitado y sus discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Partió el pan y lo repartió ➤ Pronunció la bendición 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Emaús 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Al atardecer
<p>31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ A los discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se les abrieron los ojos ➤ Desapareció 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Emaús 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Al atardecer
<p>32 Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Los discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se dijeron uno a otro ➤ ¿No ardía nuestro corazón? 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Camino 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Al atardecer
<p>33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Los discípulos y la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Levantándose se volvieron ➤ Encontraron 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jerusalén 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Al atardecer
<p>34 que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ha Resucitado 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jerusalén 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día
<p>35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Los discípulos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Contaron ➤ Fracción del pan 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jerusalén 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día
<p>36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros."</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La comunidad ➤ Jesús Resucitado 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Estaban hablando ➤ El se presentó ➤ La paz con vosotros 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jerusalén 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aquel mismo día

CAPÍTULO II

2. LÍNEAS DE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y EXPERIENCIA DE COMUNIDAD

En esta segunda parte, se busca identificar en la perícopa de Emaús las líneas de espiritualidad que enmarcan este trabajo. Para ello se ha organizado en tres partes: la primera se indaga acerca de la espiritualidad cristiana; en la segunda parte; se hace un acercamiento a la experiencia de comunidad y en la tercera, se aproxima a la espiritualidad como experiencia de comunión y de anuncio.

En la espiritualidad cristiana, se pretende hacer un breve acercamiento a la evolución histórica de la palabra espiritualidad, luego un acercamiento a la espiritualidad cristiana, y después, una profundización a la espiritualidad como camino, es decir, el proceso de la incredulidad a la fe.

En cuanto a la segunda parte se reflexiona acerca de la experiencia de comunidad. Se pretende hacer un acercamiento a la comunidad cristiana, luego indagar sobre la experiencia eucarística, y por último, un acercamiento a la experiencia del discipulado, a partir del relato de Emaús.

En la tercera parte se reflexiona en torno a la espiritualidad como experiencia de comunidad y de anuncio a partir del relato de Emaús.

2.1 ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

2.1.1 Acercamiento a la espiritualidad cristiana. En la Biblia no se encuentra este término ni una teoría explícita de la espiritualidad, pero están sus contenidos con diferentes orientaciones, unos más cercanos a la tradición legalista, judía

(Mateo), y otros más abiertos a las opciones existenciales, especialmente en Pablo. Hay que tener presente que la “experiencia espiritual” no es una experiencia cualquiera. Es una “experiencia espiritual” y la palabra “espiritual” viene de “espíritu”. “Experiencia espiritual” o “espiritualidad” es vivir personalmente la experiencia del espíritu humano o del Espíritu de Dios, o de ambos, porque el Espíritu de Dios sólo podemos vivenciarlo o experimentarlo a través del propio espíritu humano corpóreo. Y todo espíritu humano tiene esa posibilidad, y que hasta cierto punto, participa del Espíritu de Dios.

La espiritualidad es una dimensión inherente a toda persona humana, dado que la persona es un ser espiritual. Pero, la conciencia de la necesidad y de la vivencia de esa dimensión, y su búsqueda y activación o cultivo consciente en la vida cotidiana, evoluciona y tiene altibajos en el proceso de la historia humana; a veces está dormida esa conciencia, y a veces, por determinados acontecimientos y vivencias religiosas o simplemente humanas, despierta, se activa y crece.

Hoy es tan viva esa conciencia de la necesidad de la espiritualidad. Es tan fuerte la tendencia a buscar y vivir una u otra forma de experiencia espiritual o espiritualidad (cristiana o de alguna religión, o simplemente humana) que hasta podemos decir que “está de moda” y se va convirtiendo en fenómeno de masas. Y el hecho de que las “espiritualidades” se hayan puesto de moda y se generalicen, tiene su lado positivo, pero tiene también su lado negativo, porque en lo que se busca y se practica por “estar de moda”, entra la superficialidad, abundan los falseamientos y se van convirtiendo las vivencias en productos de consumo.

Por eso, en el auge actual de las espiritualidades, a la vez que se cultivan experiencias espirituales o espiritualidades de buena calidad, también son abundantes las experiencias espirituales y espiritualidades *light*, superficiales y

vacías, complacientes, egocéntricas, interesadas y hasta narcisistas, sin verdadera calidad religiosa ni humana, más bien intimistas y espiritualistas.

Divorciadas de la vida real se practican de espaldas a los sufrimientos del propio pueblo y de la humanidad y esto sucede también en las religiones y en nuestras iglesias cristianas.

La espiritualidad es una dimensión del ser humano que está impregnada en todas sus dimensiones humanas, sociales, culturales y religiosas; ellas lo han impulsado a tener una manera de ser y de estar en el mundo. La espiritualidad es vista como un todo dentro de la vida de todo cristiano, y es ella la que marca el horizonte por el cual hace su caminar de fe.

Es el objetivo hacer un breve acercamiento a la historia de la espiritualidad. Para ello, nos sirve de fondo la descripción que realiza el autor Bruno Secondini (1999), quien escribe acerca de la espiritualidad como el fruto de la época moderna. Se considera que se remonta a lo sumo al siglo XVII y en concreto a la escuela francesa de espiritualidad. El mismo Vaticano II habló innumerables veces de la vida espiritual (Cf. PC 6; AG 29). En la tradición espiritual de la Iglesia ortodoxa ni siquiera se encuentra esta expresión, porque la tradición oriental no distingue entre mística y teología, entre experiencia personal de los misterios y dogma eclesial. En oriente se prefiere hablar de teología espiritual, de teología ascética y mística, de contemplación. El término, de todos modos, es en realidad muy antiguo¹⁸.

El término espiritualidad no se encuentra en el N.T. ni en la primitiva tradición cristiana. Esta palabra se empezó a utilizar en el siglo IV y su contenido se fue elaborando a lo largo de la Edad Media. Cuando los cristianos hablaban de

¹⁸ Cf. SECONDINI, Bruno. Espiritualidad en diálogo. Madrid: San Pablo. 1997. p. 25

espiritualidad, nos referimos a la forma de vivir de aquellas personas que se dejan llevar por el Espíritu de Dios.

El cristiano está en un camino permanente con Jesús, aunque no siempre reconoce su presencia, por que el reconocimiento exige un proceso gradual y permanente de encuentro Con Jesús; los discípulos no pueden reconocer a su Maestro porque sus ojos están embotados en otros pensamientos; y para reconocer a Jesús, se necesitan los ojos de la fe. Sin este presupuesto fundamental es imposible su reconocimiento.

Nuestra vida cristiana, nuestra espiritualidad, se define por una opción fundamental, asumida con ciertas actitudes básicas y a través de ciertas mediaciones. Para nosotros la mediación específica es la fe. Tenemos entretanto una mediación, el mediador Jesús. El estilo de Jesús y lo que él vivió siendo humano e Histórico como nosotros debe regular nuestras actitudes.

Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo se establece sobre el sólido fundamento de la Trinidad- Amor. La experiencia de un Dios uni y Trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad¹⁹.

Se señalaron tres características o principios que son esenciales a toda “espiritualidad” auténticamente positiva; bien sea humana, religiosa o cristiana. Tres principios comunes que han de tener su propio desarrollo específico según se apliquen a la espiritualidad humana, en cada religión, o a la espiritualidad cristiana²⁰:

¹⁹ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Aparecida, 2007: p. 115

²⁰ VELASCO, Juan Martín. La experiencia cristiana de Dios. España: Trotta. 1995, p. 208

Primer principio: La esencial vinculación del “espíritu” con la vida (al ser el espíritu germen y fuerza de vida) impone y exige a toda “experiencia espiritual” (a toda “espiritualidad”) su esencial referencia positiva a la vida en los pueblos, en las personas y en todo ser viviente, frente a lo opuesto a la vida. Humanizar y mejorar integralmente la vida es el horizonte común a todas las espiritualidades. Siempre hay algo de “experiencia espiritual” en el hecho de vivir día a día la vida en plan positivo y solidariamente, tanto si se vive simple y coherentemente como buena persona, o si se vive también religiosa o cristianamente.

Segundo principio: La “experiencia espiritual” o “espiritualidad” que es auténtica, tiende a integrar y a unificar el crecimiento interior y exterior o relacional de la persona, en un continuo proceso de transformación benéfica para ella y para los demás. Significa esto que la auténtica “espiritualidad” es un bien integrador para cada persona, para todos y para el universo entero.

Tercer principio: La “espiritualidad” verdadera quiere y tiende a impregnar y afectar positivamente todo el ser, el sentir, el desear y actuar de cada persona tal como es: con sus realidades, dinamismo y tendencias positivas, y también con sus realidades y tendencias negativas propias de la condición creatural humana que es fuente de limitaciones, debilidades, susceptibilidades, egoísmo y caducidad (condición que nos iguala a todos los humanos). La “espiritualidad” tiene que ver con nuestra imperfección creatural y con sus dinamismos y tendencias de maldad y muerte; el primer objetivo de la “espiritualidad” para con nuestra imperfección es ayudarnos a reconocerla, asumirla e integrarla “positivamente” en nuestro proceso de vida, a fin de que no nos destruya, ni dañe a los demás; integrar nuestra imperfección en nuestra persona “positivamente” al servicio de la vida propia y de los demás.

La espiritualidad entendida como un camino que lleva al hombre a configurar su vida con la de Aquel a quien sigue, sigue siendo un punto significativo, no sólo

para los discípulos de Jesús sino para toda la humanidad; el camino representa el horizonte por donde se hace un caminar, y en este caso, el caminar de dos hombres que recuerdan el momento culminante en que se hacen amigos y discípulos de aquel Hombre.

Todos los seres humanos, hacemos un caminar por la vida al lado de otras personas, que quizás no conocemos, y que en ciertos momentos de la vida, nos damos cuenta, que alguien ha caminado con nosotros, y nos ha fortalecido en los momentos en que ésta se hace difícil. El camino es la experiencia que marca la vida no sólo de los seguidores de Jesús, sino la vida del hombre que está en constante búsqueda hacia lo desconocido, hacia lo que se pregunta y hacia lo que quiere.

2.1.2 Espiritualidad camino: de la de la incredulidad a la fe, a partir del relato de Emaús. En nuestra sociedad y nuestro mundo nos cuesta reconocer al otro como persona, como ser humano; nos cuesta reconocer en su vida la presencia de Cristo Resucitado. Nos preguntamos ¿por qué?, porque somos seres muy desconfiados, queremos vivir en nuestro propio mundo, en nuestro propio yo.

Eso fue lo que pasó con estos dos discípulos que caminaban hacia Emaús, que frente al miedo, frente a la desesperanza, y su incredulidad que había aumentado, sienten que todo ha terminado; que es hora de regresar allí donde todo se inició, de darle fin a un proyecto que no tuvo respuesta y que fue frustrado. No queremos compartir con los otros nuestras inquietudes, sólo deseamos que las cosas nos sucedan y listo.

Lo sucedido en el camino, ha hecho que estos dos personajes nuevamente vuelvan a recobrar sus fuerzas, y a ser posible que la experiencia de fe en la persona de Jesús, renazca y surja el deseo de volver al Señor, de aceptarlo y dejar que él entre en la vida de estos dos hombres. Eso hizo que fueran

insistentes en que se quedara con ellos, que el día estaba cayendo y la noche llegaba. Es la experiencia profunda que los animaba en la fe. Al decir al Maestro “quédate con nosotros” y al entrar a compartir con ellos el pan, sus ojos lo reconocen, se les abre todo su ser, su mente y su corazón a las grandezas de Dios.

Es importante que reconozcamos tres momentos o etapas que marcan la vida del camino: La primera de las etapas, es el camino propiamente dicho que desemboca en un extenso diálogo entre estos personajes. La llegada hacia la aldea, segundo momento, finaliza con el reconocimiento en ambiente de comensalidad y con el signo de la fracción del pan. La última de las etapas refiere el retorno hacia Jerusalén; la narración de la experiencia en el camino y el modo como reconocen a Jesús en el partir del pan.

Primer momento: el relato de Emaús nos enmarca en la descripción en donde dos de los discípulos van de camino; esto nos hace pensar, que para ser discípulo de aquel a quien se sigue, se debe tener una actitud fundamental, que exige un constante caminar; estar en camino, construir un camino; y no cualquier camino, sino un caminar hacia un lugar, en este caso hacia Emaús, que significa la experiencia que tiene el cristiano de emprender su vida hacia el camino de Dios. Esta es la primera connotación que hay que tener presente en el texto.

El segundo momento: se tiene presente que ya hemos iniciado un proceso de caminar que nos permitirá adentrarnos en el proceso que nos lleva a reconocer a Jesús, y pasar de la incredulidad a la experiencia de fe, de creer en lo que se ha visto, y en lo que Dios ha realizado en la persona misma. El reconocimiento exige una respuesta de fe total en la persona de Jesús.

Y el tercer momento del camino tiene que ver con su retorno al lugar donde había iniciado todo, es decir, Jerusalén. Allí los discípulos narran lo que Jesús les había

dicho y cómo ellos, lo reconocieron y fortalecieron su fe. Por eso ellos fueron testigos de los acontecimientos, testigos de lo que Jesús hizo y dijo. Ellos han contado lo que les ha sucedido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan.

El relato de Emaús muestra la dinámica del proceso que viven los discípulos de Jesús, de pasar de una etapa de incredulidad a la transformación de su fe. Es necesario recordar que la espiritualidad del camino requiere una mirada de esperanza profunda que lleva al hombre al descubrir su ser en el mundo. El camino significa el desplazamiento físico y emocional de aquel momento que tenían que vivir los discípulos y que sabían que iba a tener consecuencias en su vida.

Los discípulos después que muere Jesús, sienten una profunda frustración, sienten el abandono del que los había convocado y les había propuesto un nuevo estilo de vida. Se muestra en el relato que los dos hombres que iban conversando, sienten que es necesario ir a algún lugar donde refugiarse por miedo a las autoridades judías. Van a una aldea, para poder pensar, meditar, y reflexionar en lo que ha acontecido en sus vidas. No es fácil para ellos el ver frustrados sus sueños de libertad y ser conscientes de lo que ha sucedido.

Es el momento de la duda, de la incertidumbre, del miedo, de lo desconocido, es enfrentar lo que viene, lo nuevo: los dos hombres conversaban sobre lo sucedido, pero su mente y su corazón no comprendían lo que estaba pasando. Es por ello que la incredulidad vuelve al hombre ciego de su mundo, de lo que lo rodea, pero ante todo, la incredulidad produce un alejamiento total o parcial de lo trascendente.

Este camino que emprenden los discípulos tiene un hecho que cambia toda la perspectiva desde donde se mira el acontecimiento de Emaús, y es, el

reconocimiento de los discípulos en el momento de la fracción del pan. Este fundamento es la esperanza de un liberador. La conferencia de superiores mayores de Perú nos comenta al respecto, en su libro *Por el camino de Emaús*: “tenían una esperanza, que ahora se muestra frustrada. Esperaban que el asesinado fuera a redimir a su pueblo. Es una esperanza antigua habla de un Mesías, restaurador político de un reino de Justicia. Si murió sin llevar a término esta misión, no era lo esperado” (P. 17).

Los discípulos muestran a través de su incertidumbre, los deseos que tienen en su corazón de encontrar a un Mesías, a un hombre que pudiera dar fin a la cruda realidad de opresión que vive el pueblo de Israel por los distintos organismos políticos y religiosos que existían en aquel entonces.

Después que los dos personajes se encuentran con el forastero y lo invitan a entrar con ellos, y se les da a reconocer como Jesús y Mesías: nuevamente, hay otra expresión de asombro para los discípulos “Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas”. Jesús pone en sus labios esta expresión para demostrar lo terco, lo inmaduro, lo torpe que es el ser humano para mirar más allá de lo que pueden ver nuestros sentidos. Qué incompetentes somos ante la presencia de lo real, de lo que nos hace ser verdaderos creyentes; nuestros ojos están cegados por las muchas realidades de oscuridad, de mentira, de falsedad, y esto nos hace ser torpes, porque no queremos comprender su mensaje de salvación.

Pasar de la incredulidad a la fe, es mostrar que hay un camino que recorrer con Jesús, es acercarnos para que el Maestro nos enseñe las Escrituras, nos explique su implicación en nuestra vida como seres humanos y nos haga transformar nuestra realidad; puesto que necesitamos que el Maestro nos haga comprender que es a través de su Palabra que podemos reconocer cómo Dios ha actuado en la historia de la humanidad, de su pueblo escogido y de cada uno de nosotros.

2.2 EXPERIENCIA DE COMUNIDAD

2.2.1 Acercamiento a la experiencia de comunidad cristiana. “Se ha definido al Concilio Vaticano II, como “un Concilio de la Iglesia para la Iglesia. Si bien, Trento y la eclesiología posterior, aún aquella del Vaticano I, se caracterizó por ser de tipo apologético y jurídico, en respuesta a la posición de la eclesiología de la reforma; aquí nos encontramos con un concilio eclesiológico que, partiendo del concepto de “ekklesía”, que se esfuerza por recuperar su significado de asamblea convocada, cuyo origen y fundamento radica en el misterio Trinitario: “existe por el designio amoroso del Padre eterno, fue fundada en el tiempo por Jesucristo, el Verbo encarnado, y es continuamente vivificada por el Espíritu Santo. De esta visión renovada de Iglesia, inspirada en su fundamento Trinitario, se desprende la lógica consecuencia de que la Iglesia está llamada a ser ad intra y ad extra, signo de fraternidad a imagen de la comunidad apostólica”²¹.

La espiritualidad de comunión está llamada a superar tanto las comprensiones individualistas de la fe y de la Iglesia, como su centralización jurídica y meramente societaria. Así mismo, deberá continuar siendo signo de un cielo nuevo y una tierra nueva, en un mundo dividido por el egoísmo y las rivalidades. Espiritualidad de comunión significa, ante todo, una mirada del corazón, sobre todo hacia el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida, también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.

El nuevo ardor aportado por la experiencia de fe a la vida cristiana está fundamentalmente en la centralidad de la vida en el Espíritu de Jesucristo, para poder vivir los grandes interrogantes de la humanidad presente. Es urgente y necesario que volvamos a la lectura asidua, atenta y orante de la Palabra de Dios, sobre todo de la escritura neotestamentaria. Pero, ante todo, una lectura que rastrea la huella de Dios en el acontecer cotidiano y que llena de entusiasmo, de

²¹ PÉREZ ARANGUENA, J.R. La Iglesia. Iniciación a la eclesiología. Madrid: Rialp. 1999. p. 21.

valor y sentido, incluso las situaciones más complejas, dramáticas y dolorosas que afectan a las comunidades en medio de las cuales estamos llamados a realizarnos.

“Todo hombre pertenece a una comunidad; más aún, cada hombre pertenece a más de una comunidad: a la comunidad humana, a la comunidad familiar, a la comunidad cristiana, nacional, internacional, política, a la comunidad local, y así sucesivamente”²². El hombre de hoy tiene un deseo profundo de comunicación y de comunión interpersonal. Tanto las ciencias humanas como la teología, han ofrecido más cuidado a la dimensión social y dialogal; el hombre se hace hombre permaneciendo en comunión con otros hombres. San Francisco de Asís advirtió profundamente la importancia de las relaciones interpersonales y la riqueza que le confiere a la existencia humana vivir con los demás y para los demás. El carácter de fraternidad es típico de San Francisco; tiene un sentimiento de fraternidad universal que hace extensivo a todas las criaturas. Puesto que los seres humanos hemos sido creados para vivir en relación; de esta manera nos realizamos como personas.

Desde esta realidad, podemos acercarnos a la vivencia del ideal comunitario de la comunidad evangélica de Jesús con los doce. “Jesús, al inicio de su ministerio, elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3,14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide:”Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco” (Mc 6,31-32)”. O como tantas otras veces los reunirá para enseñarles y para hablarles al corazón. Hoy también este encuentro con los discípulos en la intimidad, es imprescindible para mantener la vida comunitaria y el dinamismo misionero.

“Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1,3) y con su Hijo muerto y Resucitado, “en la comunión con el Espíritu Santo”

²²NUEVO DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD. Madrid: Paulinas. 1983, p. 234.

(2Co 13,13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”²³.

La comunión de los fieles y de las Iglesias particulares en el pueblo de Dios, se sustenta en la comunión con la Trinidad. O en otras palabras como comenta Bruno Secondi-*“la vida fraterna es el lugar donde el Dios Trinidad se da y se hace partícipe de la fraternidad y la envuelve en su propia vida, y es estructura sacramental que se vuelve eficaz y liberadora en la historia de la comunión trinitaria”*²⁴.

La experiencia del discipulado, nos ha llevado a la vivencia de comunión; una comunión que suscita en los primeros cristianos que se reunían para escuchar las palabras del Maestro, el mensaje de Cristo; en las que participaban de las oraciones y la fracción del pan (Hch 2,42). La experiencia que han tenido los discípulos ha sido el punto de partida para vivenciar la comunión; los ha conducido a congregarse entorno al banquete eucarístico a sentirse como hermanos y a vivenciar la presencia de Cristo que les trae la Paz.

2.2.2 Acercamiento a la experiencia eucarística. Con este acercamiento al misterio de la eucaristía, no pretendemos aprender cosas nuevas, sino a vivirlas de una manera nueva, a darle nuevo sentido a la vivencia eucarística en nuestra vida cristiana. Lo haremos desde la espiritualidad eucarística que nos brinda el relato de Emaús; porque la eucaristía como centro de la vida cristiana nos lleva a acercarnos al misterio eucarístico, tanto en su significado como en su praxis; partiendo de la definición de Xavier León Dufour que nos describe la Eucaristía como acción de gracias y bendición.

²³ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, 2007, p. 81.

²⁴ REVISTA CLAR. La Trinidad y la vida fraterna. 2000. p. 40

“Eucaristía” significa de suyo reconocimiento, gratitud; de ahí, acción de gracias. Este sentido, es el más ordinario en el griego profano, se halla igualmente en la Biblia griega, particularmente en las relaciones humanas. (Sab 18,2; Rom 16,4) para con Dios, la acción de gracias (2Mac 1,11; 1 Tes 3,9; 1 Cor 1,14; Col 1,12).²⁵

En realidad, la palabra eucaristía, ha prevalecido en el uso cristiano para designar la acción instituida por Jesús la víspera de su muerte; pero no hay que olvidar que este término expresa una alabanza de las maravillas de Dios, más que un agradecimiento por el bien que de ellas obtienen los hombres.

“La eucaristía que celebran las comunidades apostólicas tienen a Jesús como única referencia, como origen. Por eso le dan a conocer como el que instituye lo que celebran; más aún, como el que preside sus celebraciones; Jesús es el que invita, el que congrega, el que sigue partiendo el pan para ellos. Por otra parte, movidos por el mismo espíritu de Jesús, realizan ciertas acomodaciones litúrgicas y explican las palabras de la última cena, manteniendo la suma fidelidad a su Señor, tienen una amplia libertad para seguir transmitiendo en diferentes situaciones y culturas, los mismo gestos y las mismas palabras de Jesús”²⁶.

Las comunidades eclesiales continúan celebrando en la eucaristía la presencia significativa de Jesús en medio de ellos, los cristianos renuevan su fe cada domingo, ella sigue siendo el centro y culmen de la identidad cristiana, en ella sigue vivo el espíritu de Jesucristo muerto y resucitado. Lo que tendríamos que preguntarnos es ¿Qué tan significativa sigue siendo para nosotros hoy?, ¿A qué nos compromete cada domingo la fracción del pan?

Hernando Barrios Tao (2007), escribe acerca de la eucaristía: “El elemento importante es el trasfondo de la comunidad primitiva, en la que se nota el anhelo

²⁵ DUFOR, Xavier León. Vocabulario de teología bíblica. Herder, 1977, p. 309.

²⁶ CELAM. Eucaristía presencia del Señor. Santa fé de Bogotá: 1997,p. 161.

de la presencia de Jesús, presencia que se manifiesta claramente en la experiencia vivida en los discípulos que han compartido con Jesús la mesa durante su vida pública, y que ahora se proyecta en la nueva comunidad. De ahí que la comunión se traduce en la experiencia de la comensalidad, lugar privilegiado del encuentro e identidad. La fracción del pan, momento culminante del camino y culmen de la identificación del Maestro, se traduce para el cristiano de hoy, en aquella experiencia privilegiada de las primeras comunidades, identificada con la cena eucarística”.

Jesús recomendó a sus Apóstoles en la noche de la Cena: "Haced esto en conmemoración mía". San Pablo escribe que la comida eucarística es para la edificación de la Iglesia: "El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan" (1Cor 10,17). Así pues, un fruto de la Eucaristía es el de una unión más profunda con toda la comunidad que vive la vida de Cristo, es decir, con toda la Iglesia, y con cada uno de sus miembros. Más que nunca, un mundo acuciado por el hambre tiene necesidad de saber que el único pan que puede saciarlo es el pan que da vida y que estimula el apetito por una vida nueva, la vida de Dios en nosotros.

La Eucaristía impulsa el crecimiento de la Iglesia, que se construye a sí misma en la caridad. La eucaristía tiende a desarrollar todos los aspectos y todas las actitudes del amor recíproco. "La eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo. Por ello los Pastores del pueblo de Dios en América, a través de la predicación y la catequesis, deben esforzarse en dar a la celebración eucarística dominical una nueva fuerza, como fuente y culminación de la vida de la Iglesia, prenda de su comunión en el Cuerpo de Cristo e invitación a la solidaridad como expresión del mandato del Señor: "que se amen unos a otros, como yo los he amado" (Jn 13, 34)" (IA 35). Hay que reafirmar que la "presencia real" de Jesucristo continúa después de la Misa como alimento, para ser adorado.

La reflexión teológica tiene, como punto de partida, una reflexión sobre el hombre desde su experiencia histórica. En nuestra religiosidad y vivencia cristiana subyace la influencia del pensamiento griego y medieval que marca el cristianismo con una visión dualista y mágica que se traduce en una cosmovisión dividida entre sagrado y lo profano. Pero el hombre es un ser humano pensante, inacabado, abierto a la trascendencia, en relación permanente con los otros, condicionado por su cultura que evoluciona vertiginosamente. Es un ser histórico, un ser para la muerte, que siente, ama y es amado. Hombres concretos que se transforman en la medida que son capaces de transformar su medio ambiente y crear significaciones simbólicas; que son los elementos a través de los cuales nos comunicamos, nos expresamos y nos damos a conocer.

Así, la eucaristía es la expresión de la experiencia de la comunión con Dios, es un signo porque está en una red de significaciones. Para el cristiano Cristo está realmente presente en la acción eucarística; es el sacramento por excelencia del Misterio Pascual, está en el centro de la vida eclesial. Así nos lo testimonia la comunidad primitiva *“acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”*. (Hechos 2,42). Luego, los orígenes de la eucaristía se encuentran en la Última Cena. En su contexto, Jesucristo instituyó un nuevo sacrificio memorial que es la eucaristía.

Desde esta visión integral vemos que este hombre como ser consciente se pregunta el por qué y para qué de las cosas y ve las experiencias que vive como acciones divinas. Es un hombre que se humaniza al transformar el mundo con su trabajo; en diálogo permanente y necesitado del otro, pero que en la experiencia de América Latina vive incomunicado, marginado, masificado, explotado y explotado. Se hace y realiza a través de la libertad, aunque la mayoría experimenta la opresión y deshumanización.

El mismo Jesús, antes de su muerte decidió con sus discípulos comer juntos la Cena Pascual. Consecuentemente la eucaristía es un sacramento simbólico en el que se nos comunica el sentido para nuestra vida, el alimento compartido es significación de la relación del hombre con Dios. *“Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar a su Esposa la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Jesucristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”*²⁷. Es mediante este sacramento, que la comunidad cristiana se hace expresión visible de la Iglesia, celebrando el memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

2.2.3 Acercamiento a la experiencia del discipulado. Los maestros en Israel: “La relación discípulo- maestro era muy distinta a la que nosotros conocemos hoy; no podemos compararla con la de un catedrático de nuestros días en la universidad. Por lo tanto, tenemos que regresar a la mentalidad de hace dos mil años para comprenderla. Los maestros en Israel eran laicos competentes, que enseñaban a los demás a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. Generalmente, eran estudiosos de la Ley; hombres sabios que transmitían un estilo de vida de acuerdo al plan de Dios. Más que teoría o doctrina, enseñaban sabiduría para vivir rectamente, encontrando el sentido de la existencia y la forma de cumplir la propia vocación. En este sentido, el maestro llegaba a ser tan importante como el padre o más que él. El padre daba la vida, el *maestro enseñaba a vivirla*.

Para un hebreo era mucho más importante *“saber vivir” que “vivir”*. Hillel o Shamái no contaban con una academia, sino que su estilo de vida y la vida que llevaban, era lo que llamaba a otros a seguirle e imitarlos. Su ejemplo era más importante

²⁷ Cf. SACROSANCTUM CONCILIUM Nº. 47. p. 154.

que sus palabras. Por lo que no aprendían teoría sino la forma como el vivía, por eso tenían que convivir con su maestro. De manera que se formaba una familia en torno a él. Jesús Maestro aparece como uno de los maestros de la antigüedad que sigue la tradición de Israel. Acepta que le llamen “Rabbi”-Maestro y se rodea de seguidores para enseñarles a vivir de la misma manera. En el Evangelio se le aplica el título de Maestro 46 veces, aparte de las 12 en que se llama Rabbi y las dos ocasiones en que se le nombra “Rabbouni”.

Así que Maestro, es uno de los pocos títulos que él se atribuye a sí mismo (Jn 13,13). Pero Jesús, fue un maestro itinerante que no tenía lugar fijo donde enseñar, iba y venía por los pueblos y aldeas de Galilea”²⁸.

Por esta razón sus discípulos tendrían que ser diferentes a los de los otros maestros. Él tuvo ciertas características que lo hacían un Rabbi singular. En aquel tiempo, los discípulos tenían el derecho de escoger el maestro que más les convenía. Con Jesús no es así. Él mismo escoge a cada uno de sus seguidores (Jn15, 16). El discipulado era una etapa transitoria; pero los discípulos de Jesús lo siguen por toda la vida y nos les está permitido volver atrás (Lc 9,62). Los discípulos entraban al servicio del maestro casi de la misma manera que un esclavo servía a su amo. Jesús, por su parte, no los llama siervos sino amigos (Jn 15,15). Los seguidores de un famoso maestro gozaban de fama y de autoridad ante el pueblo; por el contrario, Jesús no ofrece sino problemas, persecuciones, y calumnias. (Mt 5,11).

El Discípulo. Desde que un joven cumplía 13 años, celebraba su Bar Mitzvah (hijo de precepto) que lo hacía apto para ser un discípulo (talmid); es decir, capaz de recibir enseñanza (talmud). El talmid recibía el Talmud. En el Nuevo Testamento la palabra discípulo aparece 264 veces. “El discipulado era un sistema que buscaba transmitir sabiduría para saber vivir bien. Y gracias a ello se mantenían vivas las

²⁸ Cf. HARPER, Sally. Curso seguimiento de Cristo. Lima Perú: CSJ. 2002, p.5

vivencias en Israel. No obstante como lo que el maestro comunicaba eran experiencias y éstas son intransferibles, entonces *se proponían llevar a sus discípulos a que tuvieran sus propias experiencias*. Y así como no cualquiera podía ser maestro, de la misma manera no todos podían ser discípulos. El sistema exigía algunas características que no todos podían cumplir. Por lo que ser discípulo era como un privilegio, pero también una responsabilidad que abarcaba la vida, política y religiosa, familiar y económica de la persona.

Pero no fue así con los discípulos de Jesús, ya que según el relato de los evangelios: "Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: "Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres." Al instante, dejando las redes, le siguieron". (Mc 1,16-18). Jesús llamó a "otros", para darle sentido comunitario a su misión, es Él quien toma la iniciativa y llama a los que él quiere, en diferentes lugares y realidades concretas y distintas; es una llamada que implica cambios en la vida de una persona, es un llamamiento a la conversión, para seguir un compromiso, un proyecto al que se adhiere por la fe. Así llamó a Leví. "Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió." Lc 5,27-28), o al joven rico (Lc 18,18-23). También invitó a ver cómo vivía: "*Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: "¿Qué buscáis?" Ellos le respondieron: "Rabí - que quiere decir, "Maestro" ¿dónde vives?"* Les respondió: "Venid y lo veréis." Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día (Jn 1,37-39)²⁹.

La meta del discípulo es llegar a ser como su Maestro; es decir ser el maestro que enseña a otros a vivir. El Seguimiento, el discipulado, no es una simple actitud sino una configuración, una identificación con Cristo; o como nos dice San Pablo: Se trata de que el discípulo se revista del hombre nuevo que es Cristo Jesús. Y

²⁹ SCHÖKEL, Alonso. Biblia del peregrino, América latina, Mensajero, Misioneros Claretianos.2006

esto compromete al discípulo; le complica la vida hasta las últimas consecuencias: personales, sociales, familiares. Tiene que reorientar su vida en todas las direcciones.

Seguir a Jesús o ser discípulos de Jesús, constituía una de las vivencias más profundas de las primeras Comunidades cristianas; vivencias que se podrían sintetizar en un par de pasajes del Nuevo Testamento. Se podría decir que los evangelios fueron escritos para que los discípulos de Jesús, leyéndolos creamos; creyendo esperemos; esperando amemos (1 Jn1, 2); y amando entremos en comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo (1 Jn 1,3).

Es a estos discípulos a los que el Maestro transformó en apóstoles, la única condición era ser discípulos; el discípulo es un apóstol. Y si para ser apóstol es necesario ser discípulo, no se concibe un verdadero discípulo sin una dimensión apostólica, comprometida en su ministerio, especialmente con los más necesitados. De otra manera, estaría traicionando su ser de discípulo. Por lo tanto el discípulo no es el que cumple normas, sino el que se parece más a su Maestro, piensa y actúa como él, habla y sirve como él. En fin, reproduce de tal manera al Maestro que enseña a otros a vivir como Jesús.

Es por eso que los evangelios nos muestran a Jesús siempre en camino, en itinerancia permanente, el discipulado es, pues, cercanía con el Maestro viendo, escuchando y aprendiendo de Él; es la vida del Maestro lo que va transformando al discípulo, es del profundo encuentro de estar con Él, que surge la experiencia de vida y misión que es fundamental para anunciar lo que oyó, vio y contempló; por eso la adhesión a Jesús es el reconocimiento de que solo en Él está la plenitud de la vida. Este seguimiento del discípulo implica una centralidad y relación absoluta con Jesús, sabiendo que siempre estará en proceso de aprendizaje de su Maestro, en dependencia de Él. Siempre aprendiz de su Maestro. Seguirlo implica renuncia, compromiso, adquirir sus valores y su estilo de

vida; es un seguirlo para formar comunidad con Él, para continuar su misión en el anuncio del Reino.

“Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén” (Mc 15,40-41). Tendríamos que resaltar que el grupo de los discípulos de Jesús. Fue una comunidad incluyente, en donde se habla de un grupo de mujeres que lo acompañan y están presentes, tanto en el acontecimiento de la cruz, como en la Resurrección, entre los que abandonan a Jesús en su pasión y en el de Jesús Resucitado que los reúne de nuevo.

El hecho que se señale a tres mujeres revela el reconocimiento y liderazgo que éstas ejercen en la comunidad y es por eso que ven y contemplan su muerte, su sepultura, tienen el privilegio de verlo Resucitado, y son las primeras anunciadoras de la Buena Nueva “Jesús está vivo, ha Resucitado”. De la misma manera María de Nazaret, es la primera discípula modelo de oyente de la palabra, que escucha y medita en el corazón los acontecimientos cotidianos de la vida, lo que la lleva a ser una seguidora solidaria y anunciadora del Reino por las montañas de Judá, o cuando acompaña a la primera comunidad que vive la experiencia de la Resurrección.

“Los discípulos de Jesús reconocen que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (Cf., Lc 4,44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (Cf. Rm 1,3). Creemos y anunciamos “la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (Mc 1,1)³⁰. Es por eso, que queremos seguir escuchando la voz del único Maestro, con fe y alegría y como discípulos, seguir proclamando la Buena Nueva de la dignidad humana, de la vida, de la no violencia, y de la solidaridad. Porque, El discípulo se siente unido íntimamente a su Maestro y con los suyos participando

³⁰ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Aparecida, Brasil. 2007, p. 62

de la vida del Padre, y asumiendo su estilo de vida y sus motivaciones (Lc 6,40b), corriendo su misma suerte en la misión de hacer nuevas todas las cosas”.

2.3 ESPIRITUALIDAD EXPERIENCIA DE COMUNIÓN Y DE ANUNCIO

2.3.1. Acercamiento a la experiencia de comunión y de anuncio. La experiencia del anuncio, surge del envío que Jesús hace a sus discípulos para anunciar y encarnar la Buena Nueva y tuvo una importancia decisiva en la primera comunidad, como nos lo testifican los numerosos textos que aparecen en los evangelios. Este anuncio, tiene como contenido fundamental a Jesucristo Salvador (Hch 5,31). Y es un anuncio acompañado de gestos significativos que hacen más real y creíble la verdad de su mensaje.

“La comunión eclesial es el respiro del evangelizador. Sabe muy bien que él es simple instrumento y la acción salvífica de Dios es a través de los signos pobres de Iglesia. Todo evangelizador siente la necesidad del servicio de los otros carismas y del punto de referencia instituido por el Señor: la jerarquía³¹”.

“Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios, buscando comunitariamente la luz y el discernimiento para afrontar los problemas de la vida cotidiana, será garantía de una eficaz y transparente predicación del evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo; será auténtico anuncio y testimonio en la comunión eclesial (cf. 1 Jn, 1-3)³²”.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4,18). Al final de la vida Jesús al enviar a los doce a todo el mundo les dijo que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre: “oisteís de mí que Juan bautizó con agua, pero

³¹ ESQUERDA BIFET, Juan. Teología de la espiritualidad sacerdotal. B. A. C. 2000, p. 214.

³² Cfr. Por el camino de Emaús, espiritualidad encarnada en los Religiosos y Religiosas de América Latina, p. 25

vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días...Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,4-5. 8). El día de Pentecostés quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a evangelizar.

La invitación a seguir a Jesús es siempre libre y personal. La responsabilidad de la respuesta pertenece a cada persona que escucha su voz, que se siente invitada. Cada uno ha de responder desde lo profundo de su conciencia y desde su propia originalidad. Si Jesús llama al discípulo, para que lo siga, para que se configure con Él, y éste ha respondido a la invitación, no es para estar simplemente a su lado, sentado a sus pies, sino para ser enviado en misión salvífica, para ser enviados a anunciar el Evangelio.

Porque el discípulo no presume de sus fuerzas, ni de sus cualidades o méritos, sino en sus trabajos, fatigas, fragilidades y debilidades (2 Co 11,30), sabiendo que se identifica con Jesús crucificado y manifiesta la gloria de Dios. Este fue el Anuncio de Pablo a lo largo de su misión y lo que motivó su vida de entrega y que muchos quisieron acallar.

“El anuncio Pascual-Kerigma: en Lc 24,34 “es verdad el Señor ha Resucitado y se ha aparecido a Simón...” encontramos aquí si no el primero, uno de los anuncios pascuales más antiguos, tal vez más que el mismo 1 Cor, 15,3b-5, que dice: “Que Cristo murió por nuestros pecados, tal como lo dicen las Escrituras, que fue sepultado; que resucitó al tercer día, como lo dicen también las Escrituras; que se apareció a Pedro y después a los doce...” Este anuncio, es el que será proclamado en los discursos de los Hechos de los Apóstoles (Hch.2, 22-36; 10,37-43; 13,23-31)”³³.

³³ Cfr. WEISENSEE HETTER, Jesús Antonio. Relatos de la resurrección. Federación bíblica católica. 2001. p.69.

Este anuncio pascual es un acontecimiento nuevo en la vida de Jesús, es él quien ha vencido la muerte y hacen nuevas todas las cosas. En este anuncio no se dan explicaciones de cómo sucedió, sino que ya había sido anunciada por Jesús. *¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?* Y el anuncio es explícito ¡Resucitó! Jesús está vivo y ha vencido la muerte. Es un anuncio que se da a conocer, y se manifiesta.

Este anuncio es la proclamación de todo lo que Jesús había anunciado en su predicación. Esa fue la noticia que impactó ayer y sigue impactando hoy, porque su muerte nos ha dado vida, como le dio vida a la primitiva comunidad". Jesús Resucitado, es el que durante su vida pública ya había enviado a sus discípulos a anunciar la buena Nueva, ahora que ha resucitado, les deja una misión y tarea a los discípulos: vivir la buena nueva y anunciarla, llevarla, comunicarla, darla a conocer. Es un anuncio que no se puede silenciar, hay que compartirlo.

Este anuncio del Evangelio nos exige a los cristianos hoy creatividad y audacia para responder a los signos de los tiempos, hacer caminos nuevos al andar, para las nuevas situaciones que vive nuestro mundo; que a la vez nos exige una permanente conversión al evangelio, como único y esencial criterio de vida y de misión; el único evangelio válido para ayer, para hoy y para mañana. El anuncio: ¡Resucitó! (Mc 16, 6) Identifica a Jesús, lo llama Nazareno, como era conocido en el pueblo; el Crucificado, no está aquí, el lugar donde lo han puesto está vacío. Hay un anuncio y una constatación. Jesús ya no está muerto, está vivo: Resucitó.

“El Maestro llama a cada discípulo, para realizar una misión, un servicio, pero no un servicio prestado a él mismo, sino un servicio a los hermanos:” *seguidme y os haré pecadores de hombres*”. El amor al Maestro y el amor a los hermanos a quienes el Maestro envía al discípulo, urge a éste y le apremia a anunciar el Evangelio en cualquier parte del mundo con creatividad y audacia, atendiendo los

signos de los tiempos. Ser discípulo supone, como en los doce, una dedicación incondicional a la extensión del evangelio”³⁴.

Pero el discípulo de Jesús no debe olvidar nunca que ha de cumplir la misión a la que le envía el Maestro en comunión con los doce, en comunión con la Iglesia; puesto que de ésta y en ésta recibe su misión y se inserta en las Iglesias locales; haciendo de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión. Espiritualidad de comunión que significa saber compartir alegrías y sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades. “Espiritualidad de la comunión que es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además, de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente”³⁵.

El evangelizador debe esforzarse por ser un signo de la presencia de Dios. Es un hombre que ha encontrado a Cristo resucitado y a Dios-amor en el silencio de las circunstancias en que viven los demás hermanos, y que ha sabido leer en estos acontecimientos, que parecen silencio de Dios, la cercanía y la palabra de un Dios que es Padre. La experiencia de comunión y anuncio o proclamación de Jesucristo la Iglesia primitiva lo hará a través del mandato misionero: “Anuncien a todas las gentes”, es el anuncio de lo que han visto, oído y compartido con el Maestro. Es un dar testimonio del Dios revelado en Jesucristo, Hijo de Dios, muerto y Resucitado con la guía del Espíritu.

“Hacer de la iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (NMI 43); ya que desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida; les dio parte en su misión, en su todavía más íntima comunión entre Él y los que le

³⁴ Cf. ALVAREZ GÓMEZ, Jesús. Cristo ayer hoy y siempre. Roma: Misioneras Claretianas. 1997. p.54.

³⁵Cf. CLAR. Por el camino de Emaús Nueva eclesialidad. Santafé de Bogotá: 2001. p. 26.

sigan: “Permaneced en mí, como yo en vosotros... yo soy la vid y vosotros los sarmientos” Jn 15,4-5). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: “quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6,56)³⁶.

Esta experiencia de comunión tendrá unas características especiales:

- a) Son comunidades de discípulos, donde cada uno *ha recibido un llamamiento* que implica una conversión, que culminará en un estar con él; puesto que se darán cuenta de que con él, está llegando el Reino.
- b) Ese llamado *es para estar con él* y participar de su vida y misión, para encarnarlo en el mundo, con nuestra cultura, con nuestros sentidos, con nuestros valores, Valores por los que el también dio su vida.
- c) Ese parecerse a él, *es para ser enviado*, con una misión concreta: Curar a los hombres, reunirlos y contagiar el reino, creando comunidades alternativas y de contraste en el mundo, donde se vive la fraternidad.

Esta experiencia es la que nos comparten los discípulos, en el relato de Emaús, es un proceso que comienza con la tumba vacía, que nos habla de ausencia, de alguien que está muerto, acompañado de un mensaje y una confesión de fe “No está aquí, ha resucitado”. Estos hombres que a su vez viven una tentación de fe, viven la ausencia de Jesús y de la comunión con Él. De ahí la importancia de las relaciones humanas y comunitarias profundas, porque es en la vivencia de la fe que se realiza la comunidad. El relato de Emaús nos habla de un recuerdo histórico de Jesús. Nadie puede experimentar a Jesús si cree que es mera doctrina, es el recuerdo del Jesús histórico el que me lleva a una experiencia pascual a través de los ritos, que son acciones religiosas culturales que actualizan un acontecimiento, una experiencia que está aconteciendo ahora. Así mismo la pascua actualiza un acontecimiento histórico. La pascua de Israel es real para el

³⁶ Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, Nº 787.

Israelita, es un rito de memorial, en donde cada generación se hace contemporánea; lo que lo hace ser judío es vivir ese rito.

Pero ante todo, la eucaristía es símbolo de la pascua de Cristo que construye su Iglesia y símbolo de la mesa en el ministerio profético de Jesús. En la cena de despedida la mesa constituye un símbolo.

“El misterio de la Iglesia como comunidad fraterna de caridad teologal, fruto del encuentro de la Palabra de Dios y de la celebración del Misterio Pascual de Cristo Salvador en la Eucaristía y en los demás sacramentos, confiada al Colegio Apostólico, presidido por Pedro para evangelizar al mundo, logra su arraigo y tiende a desarrollar su dinamismo transformador de la vida humana, tanto personal como social, en diversos niveles y circunstancias que constituyen centros o lugares preferenciales de evangelización, en orden a edificar la Iglesia y a su irradiación misionera”³⁷.

Por eso, cuando nos acercamos a la palabra de Dios y la leemos en comunidad, esa palabra es mediación del Espíritu, entonces la presencia de Jesús para nosotros es posibilitada por el Espíritu. A medida que los discípulos de Emaús van leyendo la palabra, van haciendo la experiencia en el corazón. Es en la capacidad de amar en donde el hombre se compromete de verdad. Esa presencia en el corazón se vuelve deseos de estar con Jesús “quédate con nosotros...y Jesús entró para quedarse con ellos y cuando se quedó se autoreveló, se les abrieron los ojos y él se hizo ver, ser visto es el resultado y la decisión libre de que me vean, es auto-revelación porque es él el que se muestra.

La práctica eclesial de partir el pan, simboliza la experiencia de familiaridad con Cristo e integración comunitaria en Él, hunde sus raíces en el gesto de Jesús la noche en que era entregado. La narración lucana culmina con la primera

³⁷Cf. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Puebla N° 567.

experiencia pascual de los discípulos, en torno a dos acontecimientos: La fracción del pan y el reencuentro con el Resucitado. Jesús se da a conocer en la fracción del pan (Lc 24,28-32) el que el Maestro explicara las Escrituras no fue suficiente para quitar la venda de sus ojos y fortalecer su fe. El gesto definitivo que hizo arder sus corazones y reconocerle vivo y resucitado fue el signo del partir el pan³⁸. El encuentro entre el Maestro y los discípulos termina, pero ellos impulsados por un nuevo ardor, emprenden la tarea misionera. Lo abandonan todo y van en búsqueda de su comunidad para comunicarles el encuentro con el Señor. Es a partir de la fe que se convierten en anunciadores de una nueva realidad *“El señor ha resucitado y está entre nosotros”*. Lo reconocieron en el partir el pan en la eucaristía judía y él desaparece, pero ellos ya no vuelven a su tristeza, salen al anuncio a ir a comunicar que está vivo, porque ella es el dinamismo de nuestra misión.

El relato lucano recupera el símbolo programático de los doce, que más adelante dará lugar a la primera comunidad caracterizada por la experiencia de comunión y el anuncio del evangelio, que tendrá unas características especiales: Enseñanza de los apóstoles y comunión fraterna. (Hechos 2,42). *“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”*. Es un principio fundamental de la comunidad primitiva la enseñanza doctrinal, en la obediencia de fe, y en la praxis con un estilo peculiar de vida. *“Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas”*.

Es un anuncio que interpela; y profundiza la comprensión de este misterio. Es una tradición apreciada por el testimonio apostólico. Íntimamente unida a ésta se da la Koinonía que abarca la totalidad de la vida cristiana y pone en primer lugar la dimensión comunitaria. Lucas se limita a describir esta comunión que integra la totalidad de las relaciones recíprocas en la comunidad: la unión mutua en el

³⁸ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Santo Domingo. 1992. p. 28.

compartir todos con un solo corazón y una sola alma y su consecuencia práctica atendiendo las necesidades de cada uno. Estas exigencias de compartir fraterno forman el ámbito de toda eucaristía auténtica.

Igualmente la eucaristía es una presencia salvadora, liberadora, actuante entre los hombres, que se va humanizando y haciendo que el hombre sea todo lo más hombre que puede llegar a ser. La humanización que Dios quiere es llegar a una relación interpersonal en el amor. Es la culminación de todos los sacramentos, en cuanto lleva a los cristianos a la perfección y comunión con Dios Padre, mediante la identificación con Jesucristo, por obra del Espíritu Santo.

Partir el pan y oraciones: constituyen el nivel teologal de la vida cristiana en comunidad. Lucas sitúa la eucaristía en el centro de la vida comunitaria, en prolongación de las enseñanzas apostólicas y la comunión fraterna. Lucas utiliza en el medio cultural greco-romano, la expresión hebrea, que designa la acción de bendecir la mesa, familiar o grupal. Tiene varias intenciones, la fundamental es que el Señor Jesús está vivo. También tiene rasgos de una catequesis eucarística- en paralelo con Hechos (Felipe el eunuco), donde el uno termina en Bautismo el otro en eucaristía. La obra lucana culmina con la experiencia pascual de los discípulos de Emaús y el reencuentro con el Resucitado y con un retorno a Jerusalén que es el inicio de la misión apostólica.

La celebración eucarística es una dinámica cargada de significados, es una comunidad que se reúne en torno a la eucaristía-fiesta de la pascua semanal, para hacer fiesta con los hermanos, comunidad y epifanía de la Iglesia. Es comunidad reunida en asamblea eucarística por el don de la fe, compuesta de pecadores y perdonados, reconciliados en Cristo. Una comunidad que escucha la Palabra proclamada, convirtiéndose en comunidad de escucha, que es uno de sus rasgos fundamentales. Que se abre al diálogo y se deja interpelar por ella no individualmente sino como comunidad orante. Comunidad convival que se ofrece

en pan y vino, colocando sobre la mesa la materia para el sacrificio y el banquete; aspecto que encuentra eco en la oración sobre el pan y vino “Bendito seas Señor”, inspirada en la antigua bendición judía, que también Jesús debió usar. Comunidad que da gracias proclamando las obras de Dios celebrando el memorial de la pascua del Señor.

CAPÍTULO III: PROPUESTA PASTORAL

3. DE JERUSALÉN A EMAÚS: ACOMPAÑAMIENTO A UNA COMUNIDAD PARROQUIAL EN LA EXPERIENCIA DE COMUNIÓN

3.1. OBJETIVO GENERAL

- Acompañar a una comunidad parroquial en la experiencia espiritual de comunión, desde el relato de los discípulos de Emaús

3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Estudiar el relato de Emaús para tener un acercamiento al texto bíblico (Lc 24,13-36)
- Buscar las líneas de espiritualidad cristiana y experiencia de comunidad.
- Realizar un acercamiento espiritual desde el relato de Emaús, en uno de los grupos de la parroquia.

3.3 JUSTIFICACIÓN DE LA PROPUESTA

“El relato de los dos discípulos en camino hacia Emaús, por su belleza literaria, su dinamismo y su fuerza expresiva, provoca en el lector de hoy, como seguramente lo ha provocado en los lectores de todos los tiempos, una fascinación que involucra en la historia e invita a la identificación con los dos forasteros. Las dudas, desilusiones, tristezas e inquietudes que acompañan su caminar, nos permiten confrontarnos a nosotros mismos con nuestros temores y esperanzas frustradas. La resurrección del Señor; como realidad que fundamenta y da sentido a nuestra fe, no escapa a la crisis de los criterios racionalistas y pragmáticos que tantas veces se presenta con pretensiones de valor absoluto”³⁹.

³⁹ MEDINA, Danilo A. *Nuestro corazón ardía, Itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús. Bogotá, San Pablo.2002*

En los dos capítulos anteriores se ha querido hacer una aproximación al texto bíblico de Lc 24,13-36, estudiando el texto con cuatro autores contemporáneos que nos han ayudado a mirar el texto en conjunto, y hemos identificado tres líneas de espiritualidad que son, para nosotros, los enfoques con los cuales queremos aportar a la construcción de comunidades vivas, que tengan como centro el encuentro con Jesús, en la experiencia de la celebración eucarística.

Las tres líneas desarrolladas en el segundo capítulo de este trabajo tienen que ver con la espiritualidad cristiana, el acercamiento a la comunidad y la espiritualidad como experiencia de comunión y de anuncio.

Se busca a partir de estas tres líneas de espiritualidad, hacer una propuesta pastoral para el fortalecimiento en la experiencia Eucarística dirigida especialmente a la comunidad parroquial, en donde esperamos que sea un elemento significativo para el crecimiento espiritual, desde el relato de Emaús.

Con el título “***acompañar a una comunidad parroquial en la experiencia espiritual de comunión, desde el relato de los discípulos de Emaús***” queremos vivir la experiencia de encuentro con del Señor, que nos llevará a vivir las siguientes etapas:

En la primera etapa: vivenciaremos el caminar de Jerusalén a Emaús, que nos permitirá vivir la experiencia de la incredulidad hasta llegar a la fe. En ella, tendremos que ahondar en el encuentro con mi realidad, con los otros, y la manera en que vivimos el acontecer de nuestro diario vivir desde la fe.

En la segunda etapa: pretendemos hacerlos partícipes del encuentro con el Maestro desde la experiencia del discipulado, vivenciándolo en la comunidad y en la eucaristía.

En la tercera etapa: nos acercaremos a la experiencia del anuncio de la palabra en la Iglesia. Para ello, utilizaremos el método de la lectio Divina y del anuncio en la Iglesia para el compartir con los hermanos la experiencia del Jesús Resucitado.

Acompañar a la comunidad parroquial, intenta ser un reto para todos los cristianos, puesto que implica de nosotros una total entrega a la experiencia de Cristo en nuestra vida. Una experiencia espiritual de comunión que lleva a un cambio radical de aquel que ha decidido tener como centro a Jesús Resucitado en su experiencia de fe.

3.4 CONTENIDOS PARA DESARROLLAR EN TRES ETAPAS

PRIMERA ETAPA: CAMINO –JESURALEN- DE LA INCREULIDAD A LA FE

- a) Encuentro con mi yo
- b) Encuentro con el otro
- c) De la incredulidad a la fe
- d) De Jerusalén a Emaús

SEGUNDA ETAPA: DISCIPULO-COMUNIDAD-EUCARISTIA

- a) Discipulado
- b) Comunidad
- c) Eucaristía

TERCERA ETAPA: EXPERIENCIA DE ANUNCIO DE LA PALABRA EN LA IGLESIA

- a) Palabra
- b) Anuncio en la Iglesia.

TEMAS	OBJETIVO	TALLER
Encuentro con mi yo	Profundizar en mi realidad histórica, para tener un conocimiento de mi yo y mis circunstancias.	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de la autobiografía. • ¿Quién soy yo?
Encuentro con el otro	Identificar, en el encuentro con los otros, la posibilidad de crecer en la escucha, y la comunicación con los otros/as.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son las dificultades que descubres en el encuentro con los otros? ¿Tu proyecto de vida incluye o excluye al otro?, da razón de tu respuesta. • Da tus propias conclusiones sobre las implicaciones de este taller en tu vida personal y eclesial
De la incredulidad a la fe	Profundizar en nuestra vida de creyentes, como vivir la experiencia de la incredulidad para llegar a la fe.	<ul style="list-style-type: none"> • En una hoja escribe cuáles son los factores que afectan tu incredulidad como creyente, y después escribe cómo los afrontas. • ¿Te dejas afectar por la fe de los demás? • ¿En qué crees y en quién?
De Jerusalén a Emaús	Reconocer la importancia que tiene Jerusalén como lugar de predicación, camino y espiritualidad para la comunidad de fe	<ul style="list-style-type: none"> • Investiga qué significa Jerusalén, localízala en un mapa y describe los lugares más importantes de su geografía; luego • compártelo en tu grupo.
Discipulado	Favorecer el continuo crecimiento en la fe la esperanza y el amor de la comunidad eclesial, suscitando el encuentro personal con Jesús desde el espíritu del discipulado.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es ser discípulo y misionero? • ¿Por qué María es modelo de los discípulos misioneros? • ¿Qué relación hay entre María discípula, misionera y los discípulos de Emaús?
Comunidad	Tomar conciencia de la necesidad de vivir en comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Lee el documento de la nueva evangelización en los numerales (Nº 23-156) IV Conferencia general del Episcopado Latinoamericano (S.D) • ¿Cómo vivieron la experiencia de fe los discípulos de Emaús? • ¿Cómo puedes dar a conocer esta experiencia entre tu familia y amigos?
		<p>Se propone a la comunidad investigar las siguientes preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué significa el nombre de

Eucaristía	Vivenciar la Eucaristía, como acción de gracias.	“asamblea eucarística”? ¿Por qué se llama a la eucaristía “santo sacrificio”? ¿Por qué se llama a la eucaristía “comunión”? ¿Qué significa la palabra “memorial”? ¿Qué es la eucaristía? ¿Qué relación existe entre la eucaristía y la última cena? ¿Cómo repercute la eucaristía en la vida del cristiano?
Palabra	Conocer el método de la Lectio Divina, como camino de encuentro con el Señor.	<ul style="list-style-type: none"> • Se familiariza y cualifica en el manejo de la Biblia • Estudio y reflexión de algunos textos bíblicos a través del itinerario de la Lectio divina • Estudio y reflexión del texto del relato de Emaús
Anuncio en la Iglesia	Actualizar el mensaje del relato de Emaús para nuestras vidas.	<ul style="list-style-type: none"> • En pequeños grupos, socializarán algún apostolado donde puedan compartir la experiencia que has tenido en la estudio y reflexión del relato de Emaús para las comunidades de hoy.

3.5. PRIMERA ETAPA

CAMINO, JERUSALÉN: DE LA INCREDULIDAD A LA FE

¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, cuando hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?

Jesús dice: "Yo soy el camino que lleva al Padre" (Juan 14:6). El camino representa para todos nosotros una experiencia fundamental, que vislumbra nuestra fe, que alimenta nuestro sentido, en el camino Jesús se hace presente para conversar con nosotros, Jesús se hace amigo de los hombres y mujeres que han hecho posible una donación al Señor. Por eso Jesús nos recuerda que él es el camino y este camino es un trayecto que va desde mi vida personal hacia el encuentro con Dios padre.

Jerusalén-camino-Jerusalén: representan para nosotros el viaje de ida y vuelta, es el lugar simbólico de la transformación que se produce en el corazón de los discípulos. En el trascurso de este camino, tiene lugar la aparición del Señor a dos discípulos. Durante el camino sienten que el forastero camina a su lado, allí donde ellos van por su propia iniciativa; los dos discípulos desertan abandonando el grupo comunitario (por su falta de fe, y de su incredulidad) y cada vez más lejos de Jerusalén. Su relación está encerrada en ellos mismo, ven como un fracaso lo sucedido a Jesús. Sus ojos son incapaces de reconocerlo y han muerto para ellos sus esperanzas.

En este camino tendremos que ahondar en primera instancia, sobre nuestro ser, nuestra realidad. En segunda instancia este camino nos ayuda a abrirnos a los otros y nos posibilita el preguntarnos "*¿De qué vamos discutiendo por el camino?*". Cómo nos sentimos acompañados por los otros en el caminar de nuestra vida, en el caminar de nuestra fe, para que el Señor no nos tenga que decir a nosotros "*¡Oh necios y tardos de Corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*"

Nos proponemos reflexionar en esta categoría del camino de Jesús en estos temas:

3.5.1 Encuentro con mi yo. "*Dos de ellos iban de camino*"

OBJETIVO:

- Profundizar en mi realidad histórica, para tener un conocimiento de mí mismo frente a mi yo y mis circunstancias.

En este tema será preciso mirar la realidad histórica de la persona que conformará el grupo. Para ello, es fundamental tener un conocimiento de lo que es cada miembro de la pequeña comunidad, sus circunstancias, sus horizontes. Se propone leer los temas y realizar el taller.

Es importante a la luz del relato de Emaús, tener un espacio para preguntarse por sí mismo, por su realidad de vida, por sus anhelos, frustraciones y decisiones que son de gran trascendencia para cada persona. Es mirar en profundidad las decisiones que acompañaron a los discípulos de Emaús y que hoy nos conciernen a nosotros. Es significativo preguntarnos: ¿Para dónde voy? ¿Qué voy a hacer de mi vida? ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Por qué hay tantas dudas en mi corazón? Es posible que no tengamos todas las respuestas a estos interrogantes; pero es interesante mirar a fondo, buscar respuestas que ayuden a hacerlo en grupo.

El preguntarnos por nuestra existencia, nos ayudará a tener horizontes claros, a descubrir cuáles son nuestras habilidades, posibilidades, mirar todo nuestro recorrido histórico y, desde allí, leerlo a la luz del evangelio. Es claro que los discípulos van de camino, es decir, a pesar del momento difícil que pasaban, de la desesperanza a la esperanza, sienten que todavía no han entendido cuál es su horizonte.

La realidad de nuestra existencia va acompañada de muchos acontecimientos que, aunque no los entendamos, estamos luchando por una mejor vida, una vida digna, libre y autónoma, donde cada ser humano es una persona con potencias y con un espíritu emprendedor para su diario vivir.

Quien toma conciencia de su realidad, es un ser humano que tiene en claro sus metas, sus logros, sus objetivos, hacia dónde quiere ir, qué espera de la vida, cuál va a ser su futuro profesional. También es importante en este nivel del encuentro histórico preguntarse cómo ha ido evolucionando el proceso de la fe, cómo son las opciones frente a la realidad del mundo de hoy, cómo nos involucramos frente a la realidad del prójimo, del hermano.

Es el momento que permite reflexionar acerca de la relación con Dios, con los hermanos, con el medio que nos rodea. Preguntarnos seriamente cómo influyen

en nuestra vida las dudas, la incertidumbre, el miedo, el rencor y, desde allí, comenzar a trabajar por tener un espacio de encuentro con Jesús, de conocerlo, de seguirlo, de caminar a la luz, de Jesús que camina con nosotros en nuestra historia personal. Preguntarse qué quiero ser y hacer, cuál es realmente mi horizonte, hacia dónde quiero que se dirija mi existencia. Jesús sale a nuestro encuentro preguntándonos ¿Qué nos pasa? y ¿cuál es nuestra respuesta? Jesús valora lo que somos, por qué somos importantes.

¿Quién soy yo? Después de haber iniciado con una oración, se realiza la dinámica del cofre en donde depositaremos las cartas en las que nos hemos respondido estas preguntas: ¿Qué quiero ser?, ¿cuáles son mis temores?, ¿qué deseo a los demás?, ¿cómo va mi espiritualidad?, ¿cómo actuó conmigo mismo o con los otros?, ¿en quiénes confió?, ¿qué cosas o a qué personas odio?, ¿qué amo?, ¿qué pienso?, ¿qué deseo?, ¿cómo juzgo?, ¿cuáles son mis necesidades?, ¿qué valoro?, ¿cómo me ven los otros?, ¿cómo me veo en este momento como persona?, ¿cuáles son mis cualidades y mis defectos?. Y desde una mirada global a cualidades y defectos, trato de definirme ante los desafíos que me va presentando la historia como persona y como cristiana(o), en los diferentes estados de vida.

Proyecto de vida: Los seres humanos podemos interrogarnos, reflexionar y proyectarnos en la búsqueda del sentido para la vida, por esto tiene sentido realizar un proyecto guía. El proyecto pretende mirar a fondo las aspiraciones humanas; proyectarse implica la superación como capacidad de tender hacia un fin, un ideal, una razón que está más allá de sí y que hay que construir.

El proyecto tiene una dimensión antropológica porque los seres humanos estamos llamados a realizar, y a ser sujetos de nuestra propia formación y realización; tiene una dimensión pedagógica porque es un proceso educativo que se ubica entre el ser y el deber ser. Clarifica los objetivos, se hace consciente de la propia situación y el contexto y facilita el proceso de personalización, tiene una dimensión espiritual

que integra la vocación, el seguimiento de Cristo y exige una continua conversión y confrontación con el estilo de vida propuesto por el evangelio⁴⁰.

Es muy útil el proyecto de vida; puesto que es un momento de tomar decisiones para el crecimiento personal, a nivel humano y espiritual, nos permite tener una mirada realista, que nos facilita la confrontación con lo que hemos proyectado, observando las dificultades, crisis y avances que hemos tenido en el proyecto. El proyecto personal, es uno de los factores que más contribuyen a la construcción de la personalidad. Para evitar ser presa del impulso o del condicionamiento, la persona elabora un proyecto de sí mismo, porque es un ser que se cuestiona, que le busca sentido a su vivir y actuar de cada día. El proyecto forma parte de una personalidad sana y de un equilibrio personal, ya que es lo que hace verdaderamente humano. El proyecto personal resulta un instrumento muy válido para ser testigo de tu propio crecimiento como persona y como creyente. También puede ser útil para el acompañamiento espiritual.

Sugerimos algunos pasos que se pueden dar para la elaboración del mismo:

- Realismo y generosidad son las claves del éxito en este instrumento, además de una buena dosis de fidelidad y voluntad.
- Es de suma importancia hacer evaluación mensual y en lo posible una actualización trimestral.
- Planifico mi vida para este año. Con respecto a mi opción cristiana por Jesús, me pregunto:
 - ¿Qué pretendo o quiero conseguir con respecto a mi vida de relación con Jesús? (Serían los objetivos que me propongo).
 - ¿Qué voy a hacer para conseguirlo? (Serían los medios). Dimensión personal, dimensión familiar-socio-ecclesial y espiritual.

⁴⁰ MOLINA, Jhon Jairo. Proyecto personal en el itinerario franciscano. Publicaciones Franciscanos Menores Conventuales. Bogotá 2004, p. 12.

En el aspecto personal. Aspectos a mejorar (defectos) ¿Cómo lo voy a hacer?; aspectos a cultivar (cualidades) ¿Cómo lo conseguiré? En mi opción por los demás ¿Cómo creo que deben ser mis relaciones con los demás: familia, amigos, grupo, necesitados? Me propongo acciones concretas: detalles de servicio, de austeridad, de testimonio de mi fe, mi horario de estudio.

3.5.2. Encuentro con los otros. "*¿De qué discutís por el camino?*"

OBJETIVO: Identificar, en el encuentro con los otros, la posibilidad de crecer en la escucha y la comunicación con los otros/as.

“Aquel mismo día, iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba unos sesenta estadios de Jerusalén y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado... sus ojos, sin embargo, estaban como impedidos...Y ellos se pararon con aire entristecido...” Lc 24,13-17. En el camino los discípulos tienen la iniciativa: hablan y Jesús escucha, se paran con rostro triste, la relación dual, se convierte en triangular por que se abren al forastero, que les ha alcanzado y les cuentan su desventura: esperábamos que liberarse a Israel. Jesús toma la iniciativa y habla a sus discípulos y ellos escuchan, acogiendo el testimonio de Jesús sobre el plan de Dios.

Caminamos por la vida con los otros, hombro a hombro. Dependemos de muchas personas a quienes necesitamos y que nos necesitan. Es necesario mirar cuántas personas influyen en tu vida y cómo tú también vas dejando huellas en los que te rodean. Cada persona es útil y significativa para alguien, todos necesitamos de los otros para que nos ayuden a caminar, para que sea una guía en este horizonte de nuestra existencia. Podemos reflexionar cómo es nuestra relación con los otros, con nuestra familia, amigos, conocidos. Preguntarte ¿Cómo te has sentido y cómo has hecho sentir a cada una de las personas que tienes cercanas?

Es importante aprender a valorar a quienes nos rodean, ellos son motores en nuestra vida, pues nos hacen ver nuestras sombras y nuestras luces. Debemos aprender a dar gracias por la vida del otro, por su existencia, su compañía y ante todo, por ser mi hermano, mi amigo y por ser un hijo de Dios que me ayuda en mi santificación. A veces nos damos cuenta que caminamos en nuestra vida al lado de muchas personas y sin embargo no nos damos cuenta que verdaderamente no nos conocemos, no nos interesamos por su realidad y nos volvemos desconocidos. Y como no nos conocemos ignoramos la situación particular de cada ser humano; de ahí vienen los juicios, las discriminaciones, que nos perjudican y no nos dejan ser verdaderamente humanos. “Acercarse al Evangelio de la conversión” es iniciar un camino de cambio personal y comunitario, dando pasos de identificación y configuración. Cristo, con su estilo de vida en mi vida; su estilo de vida como norma de vida comunitaria”⁴¹.

Como cristianos, estamos llamados a ser animadores en la fe de nuestros hermanos que pasan por dificultades, a comprometernos a ser instrumentos de escucha, de valoración y de reconocimiento del otro como hermano/a. Dos personas en un camino vienen de Jerusalén, van hacia Emaús, la pequeña aldea donde viven. Por el relato, hacían parte del grupo que seguía a Jesús. Dos personajes pero sólo se menciona el nombre de Cleofás, la otra persona parece ser un misterio dentro del relato. Puede ser cada uno de nosotros, que al leer el texto nos sentimos implicados en él.

El texto nos muestra cómo estos dos personajes van conversando entre sí, de los acontecimientos que han sucedido en aquella población, de la condenación y crucifixión de Jesús de Nazareth. Jesús se acerca a estos personajes y comienza a caminar con ellos. Es el encuentro con otro, que sale a caminar en nuestra historia de vida. El encuentro con el que me interpela, me pregunta, me cuestiona sobre lo que creo y lo que tengo. Sentir la presencia amiga me posibilita una

⁴¹ Cf. Mazariegos, *op.cit.*, pág. 47

madurez en todos los sentidos; el otro me escucha, y yo lo escuchó, el otro es mi compañero de camino, me ayuda a descubrir en qué pienso, por qué realizo determinados gestos o posturas, me corrige y me da fuerzas para seguir caminando como los discípulos de Emaús.

Te ayudará preguntarte ¿Dónde quieres llegar?, ¿qué tipo de persona y de cristiano quieres llegar a ser?, ¿cuáles son los intereses que te mueven hacia los demás?

En el camino de la vida necesitas de otros y otras que te ayuden a mirar otros horizontes, a profundizar, percibir, saborear las presencias de los otros, de los lugares y de los espacios que te brinda Dios. Los discípulos de Emaús caminan de día, tienen luz para ver a un desconocido que se acerca a ellos, pero les hace falta otra luz que les haga ver el sentido de vida, puesto que su tristeza y desilusión ha hecho que olviden su realidad, su presente; por eso, la presencia del otro es fundamental en el caminar de la fe.

3.5.3 De la incredulidad a la fe. *"¡Oh necios y tardos de Corazón, para creer todo lo que dijeron los profetas!*

OBJETIVO: Profundizar en nuestra vida de creyentes, cómo vivir la experiencia de la incredulidad para llegar a la fe.

Para hablar de la incredulidad tenemos que situarnos en el contexto que estamos viviendo, y en especial, la que vivieron los discípulos de Jesús. Te invitamos para que en la comunidad, puedas reconocer e identificar los factores que influyen en la incredulidad y que afectan el proceso de la fe. Debes tener presente que este tema pretende reconocer los factores que influyen en la incredulidad, cómo afectan al creyente y cómo afrontarlos. Lee en comunidad este tema.

Recordemos que los discípulos habían vivido la experiencia del fracaso, se sentían desilusionados y a la vez, los embargaba una tristeza profunda, pues ellos habían concebido a Jesús como el liberador, el profeta en obras y en palabras, y quién pudiera darle fin a la opresión. Se habían dado cuenta que ya trascurrían tres días y nada pasaba.

Fue tanta su desilusión, que mejor quisieron regresar a su pueblo o aldea. Es el momento de la prueba más difícil quizás para los discípulos, al sentir que su maestro ya no estaba con ellos y que debían caminar. Es el momento de la duda, de pensar en que la vida no tiene sentido, en que todo ha acabado, en que lo que se había creído fue pura imaginación, fracaso y tristeza.

La incredulidad, es un suceso que marca al ser humano. Todos vivimos épocas de resequedad espiritual, de pérdida de sentido, de preguntarnos para qué vivimos, en qué creemos, qué somos, por qué Dios deja que nos sucedan ciertos acontecimientos, por qué la vida es dura, por qué afecta mi modo de creer, en quién está puesta mi fe. Pensábamos que si éramos discípulos, cristianos, seguidores del Señor nuestra vida cambiaría radicalmente, ahora vemos, que estamos en esta lucha constante y nos damos cuenta que nos falta mucho para tener un encuentro verdadero con el Señor.

Es fundamental descubrir cuáles son los factores que afectan nuestra vida y qué posibilita en nosotros que se note la incredulidad. Algunos de estos podrían ser:

- Los distintos escándalos dentro de las instituciones religiosas.
- La falta de formación de los fieles.
- La poca asistencia a las celebraciones comunitarias.
- El sentido de pertenencia eclesial.
- El vivir de fantasías y no de realidades.
- La poca vivencia de la fe en la persona de Jesús.

Son muchos más factores que afectan nuestra fe de creyentes, éstos son sólo algunos de ellos. Debemos mirar cuáles de éstos nos tocan de manera particular, cómo los enfrentamos y cómo los asumimos. El momento de la incredulidad nos posibilitará mirar a fondo nuestra existencia, y nuestro caminar con los discípulos de Emaús; mirar a fondo si estamos desorientados, si nos sentimos derrotados, o si estamos excluidos de nuestra sociedad.

Nos dice Juan Martín Velasco (1989) acerca de la espiritualidad cristiana en tiempos de increencias -mirada ésta como peligro, enemigo y tentación hacia un desafío al que la iglesia de hoy debe responder-, que: *“La modernidad ha originado indudablemente cambios importantes en la vida religiosa, y sobre todo, en su sociedad humana. Estos cambios han podido causar no pocos desconciertos, provocar una crisis profunda y extender una sensación de malestar entre los creyentes. Pero está muy lejos de ser evidente que la increencia sea su consecuencia necesaria. En todo caso, la increencia actual, producto de muchos factores y fenómenos históricos ciertamente originales, no puede ser considerada por los creyentes, ni como el enemigo a combatir ni como el peligro a conjurar. Es ciertamente una tentación, pero puede ser también un reto que nos urge, hacia una realización del cristianismo, hacia una espiritualidad más concorde con el cristianismo y desde ahí capaz de transparentar la venida del Reino de Dios”*⁴².

Los discípulos tenían una esperanza fundamentada en Jesús pero esta esperanza que ellos poseían no iban de acuerdo con la realidad, no coincidía con lo que ellos esperaban, puesto que lo que ellos habían planeado era distinto, no era igual. Nosotros también tenemos nuestras esperanzas e ilusiones, pero éstas no van de acuerdo con lo que Dios quiere de nosotros. Mientras ellos caminaban, Jesús en persona comienza a caminar con ellos. Jesús sale al encuentro de nosotros, en los momentos de tristeza, de cansancio, de desespero. Cuántas veces recurrimos a distintos recursos para que nuestra vida sea más llevadera, pero menos a Jesús.

⁴² MARTIN VELASCO, Juan. Espiritualidad cristiana en tiempos de increencia. Bogotá: revista de espiritualidad 48. 1989. p. 451.

Discutimos de cosas pasajeras, pero no hablamos de Dios. Quizás también como los discípulos, tenemos una figura de Jesús como profeta que sana, que libera, que nos salva, pero no lo sentimos realmente porque no nos convencemos de su presencia eficaz y real.

Lo significativo de esto es tomar conciencia de que necesitamos pasar por momentos de incredulidad para tener una fe sólida; que posibilite nuestra fe en la persona de Jesús con credibilidad, con experiencia de Dios, que quiere del hombre un sentido de cambio profundo de su ser para el Señor.

3.5.4 De Jerusalén a Emaús. “Iban en camino hacia una aldea llamada Emaús”

OBJETIVO: Reconocer la importancia que tiene Jerusalén como lugar de predicación, camino y espiritualidad para la comunidad de fe.

Para este tema, te proponemos que junto con el grupo realices un acercamiento a lo que es Jerusalén, puedes utilizar un mapa. Realiza un panorama general de lo que es Jerusalén para la comunidad como una experiencia de camino; luego lee el tema que continuación te presentamos para ahondar lo que significa Jerusalén como lugar donde se inicia la predicación y culmina ella misma como camino hacia Emaús.

Este tema enmarca lo que somos en la vida, en una búsqueda permanente del identificarnos como un ser ¿Qué somos y para qué existimos? Siempre hemos estado en una lucha permanente por saber cómo desarrollamos nuestra espiritualidad, cuál es nuestra identidad, qué es lo que nos caracteriza a nosotros como cristianos.

Los seres humanos podemos ser muy religiosos sin tener nada de cristianos, es decir, puede ser que con nuestro pensamiento manifestemos a Cristo, pero nuestro obrar es distinto, no afecta nuestra vida de creyente. Jesús es la médula, el motor de vida de todos los que nos llamamos cristianos, porque su forma de vida, su ideal se ha llevado a cabo y se sigue renovando en cada hombre y mujer que posibilita un encuentro real, transformante y liberador.

Jerusalén es el punto de partida donde se enmarca el relato de Emaús, pero es a la vez punto de llegada, donde culmina la predicación de los apóstoles que han vivido y experimentado la presencia de Cristo en sus vidas. Para el cristiano, Jerusalén es todo el recorrido de la vida pública del Jesús histórico y del Cristo de la fe, en donde la persona asume los valores del reino, asume posturas críticas ante los desafíos del mundo y se hace partícipe del sufrimiento del hermano.

“En el proceso del camino de Emaús hemos tenido la experiencia de encuentro con el Resucitado que nos ha animado a emprender la vuelta a Jerusalén, al Jerusalén de nuestros pueblos con una mirada nueva y con la confianza de su presencia amiga. De Emaús a Jerusalén es la segunda etapa del proyecto. Etapa que podría ser profética para la vida cristiana, pues es un proceso para ayudar a leer los signos de los tiempos; tiempo de exilio, como los nuestros, el profetismo puede ser el aprender a leer la vida para descubrir ahí la presencia del Espíritu y sus provocaciones y animarnos a responder de manera nueva y creativa”⁴³.

En Jerusalén aprendemos a no confundir lo cristiano con lo religioso: lo religioso tiene que ver con lo cultural, con la celebración. Lo cristiano tiene estos elementos, pero lo que hace es que los trasciende, les da vida, lo lleva a su realidad, involucra todo el ser y el pensamiento de la persona. Jerusalén es el lugar donde hacemos la distinción entre lo religioso y lo cristiano, es el lugar del encuentro de lo ritual y lo celebrativo donde la vida se hace celebración y la celebración se hace vida.

⁴³ FAGOT, Carmen Margarita. Por el camino de Emaús y de Emaús a Jerusalén. Bogotá: Vida religiosa. Vol. 95. p.37.

Cristo se ha hecho hombre como nosotros para mostrar su humanidad, su cercanía con el hombre de hoy, se ha hecho uno de nosotros para liberarnos de nuestra condición de esclavos en el pecado. Nuestra esencia de cristianos es hacer visible una presencia de Dios en cada hermano que siente, ama, perdona y libera a los demás en esa óptica de salvación.

La espiritualidad del camino ha de llevar al ser humano a preguntarse por:

- El sentido de la vida, de la dignidad de la persona.
- El sentido del dolor, de la injusticia, de la pobreza, del mal y del hambre.
- El sentido de la trascendencia de la vida y de la muerte.
- El sentido del pensamiento humano.

El Señor, que continúa actuando en la historia humana, nos ha dado su espíritu para que de palabra y con obras continuemos anunciando a Cristo presente en la comunidad. A Cristo que vive en medio de una comunidad auténtica, que experimenta un cambio constante en sus vidas, en la sociedad y en el mundo que lo rodea.

La espiritualidad del camino de Emaús, es reflejo de una vida en el Espíritu, es caminar junto al Señor. Cada cristiano se santifica en su propio estado de vida y según sus propias circunstancias; puesto que obrando según el querer de Dios, vivirá conforme a la voluntad que el Padre Dios quiere para cada uno de sus hijos. La espiritualidad del camino cristiano, en cualquiera que sea su estado de vida, debe estar en sintonía con las actitudes y vivencias de Cristo.

La experiencia de la fraternidad y encuentro con Jesús Resucitado que camina con nuestro pueblo, nos anima a reconocer, en los signos de los tiempos, los pequeños brotes de vida en medio de tantas manifestaciones de muerte que viven nuestros pueblos en los distintos países. Nos sentimos invitados a descubrir a Jesús Resucitado en la sencillez, en lo cotidiano, en la acogida y en el compromiso de seguir luchando por una sociedad más justa y más fraterna. A

pesar de la diversidad de los caminos que llevan a Jerusalén, deseamos y mantenemos el sueño de caminar juntos.

SEGUNDA ETAPA

3.6 DISCIPULADO, COMUNIDAD: EUCARISTÍA

La categoría discipulado la encontramos en todos los evangelios, porque es el mandato de Jesús, de anunciar la Buena Nueva a todos los hombres, bautizándolos y haciéndolos sus discípulos. El Discipulado es un eje transversal de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Aparecida, Brasil, y que será punto de referencia dentro de esta propuesta. La experiencia del discipulado nos llevará a la experiencia de comunidad. Es en la comunidad reunida como signo de comunión en donde Jesús Resucitado se hace presente para actualizar la salvación.

3.6.1 Discipulado. “Y conversaban entre sí todo lo que había pasado...”

OBJETIVO: Favorecer el continuo crecimiento en la fe la esperanza y el amor de la comunidad eclesial, suscitando el encuentro personal con Jesús desde el espíritu del discipulado.

La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros requiere una decidida formación en nuestras comunidades, en bien de todo bautizado, cualquiera sea la función o ministerio dentro de la comunidad eclesial. Jesús Maestro formó personalmente a sus apóstoles y discípulos con una pedagogía

sorprendente “*vengan y vean*”. Con paciente sabiduría invitó a todos al seguimiento y los introdujo en el misterio de su Reino y los envió a predicar con la guía de su Espíritu, teniendo primacía por la persona humana a los que fue llamando por su nombre. Por lo tanto, el discípulo, tiene que ser un hombre o una mujer apasionado por Jesucristo, a quien reconoce como su “Maestro”, que lo guía y acompaña.

En el Camino de la vida, Jesús sale a tu encuentro y te pregunta: ¿De qué hablan?, ¿cuáles son nuestros temas de conversación?, ¿por qué cosas discutimos?, ¿qué es lo que nos preocupa en la vida y nos acompaña a vivir el encuentro en nuestro momento histórico y nos ayuda a interpretar los acontecimientos de tu historia personal? Posiblemente te diga, como a los discípulos de Emús: ¡Cómo te cuesta comprender! ¿Por qué no miras tu vida a la luz de la Escritura?

Como discípulos y misioneros nos debe interpelar permanentemente la realidad de nuestros pueblos y comunidades eclesiales que viven grandes cambios que afectan la calidad de la vida de hombres y mujeres desplazados y marginados de la ciudad, fruto del llamado fenómeno de la globalización que va conduciendo a las personas hacia la búsqueda de una experiencia de sentido que muchas veces no termina de llenar sus expectativas: socioculturales, económicas, políticas, religiosas y de biodiversidad (Aparecida N °33-34).

“Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos, pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella? Él les dijo: ¿Qué cosas? (Lc 15,-19).

“Nosotros esperábamos que sería el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó”. (Lc 24,21). Todo discípulo debe prepararse en la formación integral, para prestar un mejor servicio a la iglesia y al pueblo de Dios. Esta formación de girar entorno al despojo, la libertad, en el abandono de sí mismo al Padre y en formarse en vivir el sentido de la cruz.

No se trata de una formación ideológica, sino una propuesta de principios, experiencias vivenciales y conciencia de vida. Jesús les enseña a los discípulos sus enseñanzas y vida, por ello, los discípulos del Señor aprenden a conocer el evangelio a través de la vivencia que tienen con el Maestro. De ahí, la importancia que tiene este relato; los discípulos todavía no entendían lo que Jesús les quiso enseñar y que ellos lo dieran a conocer a la comunidad de fe. El discípulo debe tener una actitud de escucha frente a la presencia de su Señor y esto se ve reflejado en la vivencia de María, como primera discípula del Señor.

Ella, Madre de la Iglesia y de Cristo, es la primera creyente, perfecta discípula y evangelizadora del Señor (Jn 2,1-12), modelo para cada discípulo como testimonio de oración confiada, escucha de la Palabra, disponibilidad para el anuncio del Reino hasta la cruz; por eso ha sido educadora permanente de la fe en nuestros pueblos y en todo el Continente Latinoamericano⁴⁴.

Como María hemos de seguir escuchando al Señor que siempre nos habla en su palabra, ella será siempre nuestro mejor modelo de fe y santidad en el seno de nuestra comunidad. Tenemos la tarea de continuar evangelizando y acompañando nuestros pueblos desde una valoración y catequesis profunda de su religiosidad y devoción a María, la mujer sencilla que día a día acompaña nuestros hogares. Ella continúa precediendo nuestra Iglesia y acompañando nuestra historia y nuestro caminar hacia el Padre, acudiendo siempre como en las bodas de Caná a cualquier necesidad humana (Jn 2, 3ss).

⁴⁴ Aparecida, # 45

Para este proceso de formación de discípulos y misioneros se tendrá en cuenta cinco aspectos fundamentales que nos brinda el documento de Aparecida:

- 1. El encuentro con Jesucristo** a quien hay que buscar, teniendo en cuenta que es él quien llama: “Sígueme” (Mc 1,14; Mt 9,9), encuentro que debe renovarse permanentemente en el testimonio cotidiano, anuncio del Kerigma, que es el eje que atraviesa todo el proceso.
- 2. La Conversión:** contestación inicial de quien ha escuchado al Señor, cree en Él, quiere ser su amigo e ir tras Él cargando la cruz.
- 3. El discipulado:** La persona que profundizando en el amor y seguimiento al Maestro vivencia su vida sacramental en medio de su misión, que es para el desafío permanente.
- 4. La Comunión:** No puede haber vida cristiana sin comunidad: familiar, eclesial, social. Como los primeros cristianos, el discípulo participa en la comunidad eclesial y en el encuentro con los hermanos, quienes lo acompañan y estimulan.
- 5. La Misión:** cuando el discípulo, conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con los otros la alegría de ser enviado a anunciar a Jesucristo muerto y Resucitado; por lo que la misión es inseparable del discipulado.

3.6.2 Comunidad. “Encontraron reunidos a los once”

OBJETIVO: Tomar conciencia de la necesidad de vivir en comunidad.

En este momento es preciso celebrar en comunidad lo que significa para nosotros los creyentes la vivencia del Resucitado, por ello, es importante tomar conciencia de la necesidad que tenemos de vivir en comunidad para poder celebrar y actualizar el mensaje del relato de Emaús.

Los discípulos llegan a Jerusalén y se encuentran con los once y los demás discípulos. Mientras están hablando, Jesús Resucitado, en persona se hace presente en medio de ellos y los saluda a todos con: **“la paz con vosotros”** y les muestra sus llagas. ¡El Resucitado tiene las llagas de su pasión! Para acoger a Jesús Resucitado necesitamos una fe fuerte, que debe ser cultivada con la palabra de Dios, con la vida de fe y la experiencia de la comunidad y con la experiencia sacramental. Solo así podremos descubrir a Cristo Resucitado en medio de nuestras comunidades y la gente podrá ver los signos de su presencia entre nosotros. Porque ¡Es verdad! El Señor ha Resucitado y se ha hecho ver a Simón. Es la comunidad que comparte su propia experiencia pascual en el camino de Emaús.

La fracción del pan, momento culminante del camino y culmen de la identificación del Maestro, es la experiencia privilegiada de las comunidades primitivas, identificada con la cena del Señor, es el nuevo signo de su presencia: “El Resucitado reanuda la comunidad de mesa en sus discípulos, interrumpida por su muerte. En el signo de la comida él está actualmente en medio de los suyos. Así la eucaristía, junto con la Palabra, es el lugar genuino del encuentro con el Resucitado”⁴⁵.

Para la obra de Lucas es definitiva la fracción del pan (Lc 24,30-31), gesto por el que los seguidores de Jesús se hacen memorial del Crucificado-Resucitado, pan partido para alimentar a los hermanos y hermanas. Es en la fracción del pan donde se restablece la comunión con los hermanos, es desde la comunidad donde somos enviados para continuar la misión. Con el regreso a Jerusalén los discípulos recuperan la confianza, la fe y la esperanza en el Resucitado, y es la comunidad la que los hace crecer en la fe.

⁴⁵ BARRIOS TAO, Hernando. La comunión en mesa. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. D.C. 2007, p. 380.

El pan, don de Dios, es para el hombre una fuente de fuerza (Sal 104,14s), un medio de subsistencia tan esencial que carecer de pan es carecer de todo (Am 4, 6), en la oración que Cristo enseñó a sus discípulos, el pan parece resumir todos los dones que nos son necesarios (Lc11, 3). Pero el hombre ansía *la paz* desde lo más profundo de su ser, pero a veces ignora la naturaleza del bien que tan ansiosamente anhela y los caminos que sigue para alcanzarlo no son siempre los caminos de Dios. Por eso debe aprender en qué consiste la búsqueda de la verdadera paz y oír proclamar por Dios en Jesucristo el don de esta verdadera paz.

Es en la mesa donde Jesús se da a conocer a sus discípulos, cuando tomando el pan lo partió y lo dio, los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, es en la mesa, en la comensalidad donde hoy se nos sigue dando a conocer, es el lugar privilegiado de la familia, de la comunión, de la hermandad y la solidaridad. “La comunión de la mesa es una experiencia que brota de una de las necesidades básicas del ser humano que llega a abarcar todas las dimensiones; el alimento relaciona al hombre con la naturaleza y le recuerda su condición de criatura y esta es la base de la relación con Dios”.

La paz que ofrece el Maestro a sus discípulos reunidos en la comensalidad, es una paz que también los compromete a entregarse como él en cada eucaristía en la que se nos sigue dando. “Porque antes de su ida al Padre, Jesús instituyó el sacramento de su amor, la Eucaristía (cf. Mc 14,24), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su cuerpo y con su sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro pleno con Él”. Cristo Resucitó para comunicarnos su vida y de su plenitud toda, hemos recibido la gracia (Cf. Jn1, 16). Él que murió para liberarnos del pecado y de la muerte ha resucitado para hacernos hijos de Dios en Él. Si no hubiera resucitado vana sería nuestra fe.

3.6.3 Eucaristía. “Sucedió que, al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, dió gracias; y partiéndolo lo daba a ellos”.

OBJETIVO: Vivenciar la Eucaristía, como acción de gracias.

En nuestro Evangelio, el pan habla tanto como la Escritura. No suplanta a la Palabra, sino que encarna y realiza el descubrimiento del desconocido. El Verbo se hace carne de tal manera que la palabra no tiene necesidad de acompañar a la acción. El gesto, que sólo puede ser hecho por Cristo, tiene la capacidad de abrir los ojos de los discípulos y engendrarlos a una vida nueva. La fracción del pan elimina la ceguera interior y profetiza un porvenir. El cuerpo desgarrado y roto permite acceder a los discípulos a su propio cuerpo estableciéndose una nueva relación con Cristo.

En la Iglesia primitiva, el hecho de haber comido y bebido con el Resucitado es uno de los fundamentos de la autoridad de los Apóstoles. Este privilegio se ofrece ahora a todos los que reconocen en el pan y el vino el cuerpo y sangre del Señor, su vida entregada por muchos.

Cristo desaparece en ese preciso momento del relato, para valorar la fracción del pan como la forma de presencia que hace evangelio en el corazón del creyente. En ella recapitula la historia de la salvación y especialmente la muerte y resurrección del Señor. Es don de Espíritu y alimento para el camino y anuncia la instauración definitiva del Reino de Dios. La marcha de Cristo es fundadora, porque constituye la comunidad como su ser en el mundo de Cristo- la alabanza del Padre, la comunión del Espíritu Santo. Ser cristiano es tomar el alimento con Jesús.

“Eucaristía. Sentido de la palabra acción de gracias y bendición”. Eucaristía significa de suyo reconocimiento, gratitud; de ahí, acción de gracias. Así converge con la bendición que celebra las “maravillas” de Dios, maravillas que se expresan

para el hombre en beneficios que dan a la alabanza un matiz de reconocimiento. En estas condiciones la acción de gracias va acompañada de una anámnesis por la que la memoria evoca el pasado. El eukharistein equivale al eulogein (1cor 14,16). Esta eulogía-eucaristía se halla particularmente en las comidas judías, cuyas bendiciones alaban y dan gracias a Dios por los alimentos que ha dado a los hombres. La palabra eucaristía ha prevalecido en el uso cristiano para designar la acción instituida por Jesús la víspera de su muerte”⁴⁶.

La eucaristía o la Cena del Señor es la celebración anticipada de su entrega por cada uno nosotros, en servicio al Reino; celebrarla es hacer memoria de su muerte y resurrección y debe ser para cada cristiano un compromiso de lucha por la justicia, la solidaridad y la fraternidad; ella hace presente entre nosotros el misterio de comunión y sacramento de su presencia entre nosotros. Comulgar con él nos exige actitudes de servicio a los hermanos más humildes, desplazados y marginados de nuestra comunidad.

Este es el testimonio recibido del apóstol san Pablo: *“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: “Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío”. Así mismo también la copa después de cenar diciendo: “Esta copa es Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío”. “Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga” (1 Cor 11,23-26).*

Pablo, apóstol y discípulos del Señor, nos deja el testimonio de la vivencia de la eucaristía que tenía la comunidad primitiva, el anuncio de la muerte y Resurrección del Señor y la continuidad de la comunidad apostólica en esta celebración de vida y comunión.

⁴⁶ DUFOR, Xavier León. Vocabulario de teología bíblica. Herder, 1977. p. 309

“La Constitución Sacrosanctum Concilium nº 47 nos recuerda que nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que lo traicionaban, instituyó el Sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con el que se sigue perpetuando a través de los siglos hasta que vuelva. Este Memorial de su muerte y Resurrección ha sido confiado a la Iglesia, para que siga siendo signo de unidad, de caridad y banquete pascual de su amor”⁴⁷. Al igual que las primeras comunidades cristianas, hoy nos reunimos frecuentemente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42). La comunión de la Iglesia se nutre y enriquece cada día con el pan de la palabra de Dios y con el cuerpo de Cristo.

La Eucaristía es el signo de unidad de los cristianos, que prolonga y hace presente el misterio de Jesús muerto y resucitado, que dio su vida por cada uno de nosotros para que tuviéramos: más paz, justicia, fraternidad y para que tuviéramos vida y vida en abundancia; esta es la invitación permanente para cada uno de nosotros a vivir sacramentalmente el encuentro con Cristo. Ya que es en la oración personal y comunitaria donde el discípulo alimentado por la Palabra cultiva una relación profunda con el Señor Jesucristo. Dice el P. Rodolfo Eduardo de Roux, S.J: *“La eucaristía es nudo vital de comunión con Cristo, único pan; y en Él, entre nosotros. Cuerpo eucarístico y cuerpo eclesial se corresponden estrechamente. Esta realidad fundante de nuestra fe y praxis eucarísticas se pone en primer plano al designarla “el pan que compartimos”⁴⁸.*

A pesar de la eucaristía ser el culmen de la vida cristiana, a lo largo de los siglos en la iglesia ha faltado una catequesis permanente para introducir al cristiano en la vivencia de este misterio sacramental. Podríamos decir que es a partir del Vaticano II que el Sacrosanctum Concilium, se preocupó por la teología litúrgica de este sacramento; proveyendo al pueblo cristiano a partir de ese momento de

⁴⁷ Documentos del Vaticano II. Constitución Sacrosanctum Concilium Nº 47. Madrid: B.A.C. 1980. p. 154.

⁴⁸ DE ROUX, Rodolfo Eduardo. El pan que compartimos. colección teología hoy Nº 19. 1994.

normas, significados y valores sobre la práctica eucarística. Esto ha contribuido positivamente a elevar los niveles de participación de la comunidad cristiana en la celebración eucarística.

Otro aspecto verdadero ha sido la participación activa de la comunidad a través de los cantos, las oraciones, saludo de la paz, etc; sin perder de vista el peso de las generaciones mayores en toda la tradición litúrgica preconciliar, que aún en muchos lugares de nuestros pueblos latinoamericanos sigue vigente.

3.7 TERCERA ETAPA

EXPERIENCIA DE ANUNCIO DE LA PALABRA EN LA IGLESIA

La experiencia del acompañamiento que refleja el relato de Emaús muestra la experiencia profunda de dos discípulos, que caminan al lado de un forastero. Esta experiencia de comunión, en esta categoría, nos servirá para profundizar la manera de cómo Dios se acerca al hombre a través de su palabra, para iluminar su vida de creyente y llevarlo a un compromiso como anunciador de la experiencia eclesial. Y que nos llevará entonces, a mirar el espíritu que marcó la vida de los primeros cristianos.

En esta categoría reflexionaremos en estos temas:

3.7.1 La palabra. “Les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”

OBJETIVO: conocer el método de la lectio Divina, como camino de encuentro con el Señor.

En cuanto a la importancia de la Palabra dentro de un ambiente espiritual, es uno de los elementos esenciales para hacer posible una vivencia de comunidad, donde es Jesús mismo quien nos explica las Escrituras y nos anima a formar una comunidad viva, real y presente en el misterio pascual.

“Dios ha hablado a los hombres y sigue hablando en nuestro tiempo. Su palabra viene a nosotros en palabras humanas; sin embargo, su Palabra no es como la de los hombres. Más bien hay que decir que la palabra de los hombres se asemeja a la palabra de Dios; pero no tiene esa fuerza y actualidad. La palabra revela al hombre, le manifiesta, le da a conocer”⁴⁹. La palabra debe ser un motor en la contribución de la evangelización y en las diversas circunstancias, algunas de ellas como:

- El concienciar al pueblo, con insistencia y exhortación, de la importancia de llegar puntuales, escuchar, entender y vivir la Palabra que se proclama.
- El disponer de unos medios de audición tales que faciliten el que todos puedan entender y atender acogiendo el mensaje.
- El preparar y elegir verdaderos lectores que presten un servicio o ministerio para proclamar la palabra de Dios.

Jesús nos explica las Escrituras para que podamos comprender y entender su mensaje de salvación. Jesús nos abre los ojos para que descubramos su obrar en su Palabra que es espíritu y verdad. Debemos creer en la palabra de Dios, ella es el motor de nuestra existencia, es espada de doble filo, porque penetra hasta el fondo de nuestro corazón. Ella invade nuestro ser para que seamos portadores del anuncio de la buena nueva del reino de Dios. Hay que seguir creyendo en un Dios que libera, que salva, que sale al encuentro del hombre y que sigue actuando en la historia personal y comunitaria de todos los hombres.

En el verdadero encuentro cada persona se manifiesta a la otra, da a conocer, revela una pequeña parte de su propio misterio. Por eso es importante que nos demos a conocer, que manifestemos ese encuentro personal con Jesús. Este encuentro requiere de nosotros un mutuo darse, no sólo en cuanto que intercambiamos opiniones, sino en intercambiar experiencias profundamente

⁴⁹ ARIAS REYERO, Maximino. Eucaristía presencia del señor. Bogotá: CELAM. 1997, p.16.

humanas que nos liberan de nuestro aislamiento, soledad, egoísmo. *“Dios se manifiesta al hombre a través de multitud de circunstancias, a través de las personas, a través de las maravillas de la naturaleza, a través de situaciones y acontecimientos. Se manifiesta él y manifiesta su amor. Después de la resurrección, Jesús continúa presente y se nos comunica por medio de la Iglesia que es Sacramento (signo) de Cristo. Por eso la Iglesia hace presente la acción salvadora de Cristo, que es unir a los hombres entre sí y con Dios”*⁵⁰.

*“La palabra de Dios es siempre actual, ella tiene un mensaje de salvación para nosotros aquí y ahora. De ahí la necesidad de actualizar el evangelio, para que sea Buena Nueva en la vida de cada uno”*⁵¹.

Te proponemos para este momento del encuentro con la Palabra, que junto con la comunidad tengas un acercamiento al conocimiento de los textos bíblicos; para ello, utilizaremos el método de la lectio divina, que es un ejercicio sistemático de la escucha de la Palabra. En ella lo fundamental es hacer énfasis en los cuatro momentos de la Lectio Divina: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación.

Juan José Bartolomé (1996) nos describe y sintetiza de manera sencilla la metodología de estos cuatro pasos: “a lectio es un ejercicio sistemático de escucha de la palabra”⁵². Quien se ejercita en ella tiene como meta descubrir la voluntad de Dios en la propia vida. Para esto emplea como medio la lectura de la Biblia siguiendo una metodología precisa, aunque flexible. La lectura de la Biblia es el instrumento de la escucha de Dios. Es al mismo tiempo lectura de la Biblia y lectura de la experiencia, lectura de la Biblia y lectura de la vida. El esfuerzo de la escucha es personal e intransferible, pues Dios nunca habla indiferenciadamente

⁵⁰ Cf. Isabel Corpas de Posada. El camino de la fe. Material catequético. Policopie. 1997

⁵¹ WEISENSEE, Op. Cit., pág.5.

⁵² BARTOLOMÉ, Juan José. La lectio Divina como método de evangelización. España: Selecciones de teología, n. 140. Vol. 35, 1996. p.352.

ni quiere lo mismo de todos. Su escucha, pues, no es delegable. Ni siquiera la comunidad eclesial, que es el ámbito propio para la escucha de Dios, puede sustituir el esfuerzo individual de búsqueda.

La denominación lectio divina se atribuye a Orígenes. La tradición monástica la asumió y sistematizó. Hoy sigue siendo el método más recomendable de lectura creyente de la Biblia. No requiere educación especial pero sí cierta disciplina. En su forma clásica la lectio tiene cuatro etapas, que responden a las actitudes permanentes que debemos tener frente a la palabra de Dios. Han de recorrerse todas y en el orden que se indica. No obstante, en la práctica habitual no es fácil diferenciarlas: son grados de un único proceso.

Para la realización de la lectio Divina debes seguir estos pasos: teniendo en cuenta que quien se ejercita en la Palabra, descubre la voluntad de Dios en su propia vida.

1ª. La lectio. Es la lectura pausada y repetida del texto bíblico, hasta que el texto hable por sí mismo. Por más conocido que resulte esa lectura del texto jamás ha de omitirse. Creerse ya familiarizado con un texto suele llevar a no saber apreciarlo. La lectura pretende entender el texto por lo que en él se dice. No es el lector el que pone cuestiones al texto, sino que se ha de dejar cuestionar por lo que él dice. Ha de atenderse al texto y desinteresarse de cuanto a él le preocupa. Y lo conseguirá si se fija en cómo lo dice, respetando tanto los silencios del texto, lo que no dice por obvio que parezca, como la forma de decirlo. La lectura atenta es el primer paso hacia la adhesión del lector a la Palabra. No basta con hacerse una idea global sobre los temas fundamentales. Pero tampoco es absolutamente necesario conocer el contexto histórico y literario. Aunque, sin duda, esto también ayuda. No se lee para ilustrarse ni para ilustrar, sino para conocer la voluntad de Dios. No resultan, pues, imprescindibles más saberes previos que el saber leer y

el saberse responsable ante Dios. La lectura debería ser en voz alta para restituir a la lectura su ambiente primero: la proclamación oral.

2ª. La meditatio. Es la reflexión sobre el sentido del texto y su aplicación a la vida del lector. Éste ya sabe lo que dice el texto en sí. Ahora busca lo que le dice a él. Se trata de “perforar la pared de la distancia entre el *ayer* del texto y el *hoy* de nuestra vida”. Cuando la lectura convierte el texto en palabra propia, cuando hace suya la palabra de Dios, ha llegado el momento de la meditación: la búsqueda de la verdad oculta en el texto. Es el momento de hacerle preguntas al texto y de resumir su sentido en una frase. La percepción del sentido del texto no procede tanto del estudio cuanto de la experiencia vital del lector. Implica, pues, a toda la persona, que es sujeto y objeto a la vez de la meditación. Por confrontarse con la Palabra, la meditación se distingue de la mera introspección. Para que el texto ilumine la vida, la vida ha de iluminar el texto.

3ª. La oratio. Es la consecuencia de esa confrontación entre lo que dice la Palabra y lo que está viviendo el que la escucha. Ante lo que Dios quiere de uno se experimenta la propia pobreza. Y se inicia el diálogo, que es el centro de toda la experiencia de oración. Es conversación no sólo porque el orante se vierte en lo que Dios le habla, sino también porque busca convertirse a él. En el proceso de la oración tiende a prolongarse en la vida diaria. La oración tiende a simplificarse: el orante aprende a expresarse mejor con menos palabras. El texto bíblico presta el motivo y las palabras de la oración. Es así como la palabra se vuelve alimento vital y el orante va aceptando el punto de vista de Dios, que ha descubierto, guiado por la Palabra, en el interior de su vida.

4ª. La contemplatio. Es el silencio y adoración, admiración y gusto ante lo que Dios nos dice. El texto pierde importancia, pues Dios mismo se deja vislumbrar. Desaparece la preocupación por entender lo que dice el texto e incluso lo que a través de él me está diciendo Dios, para centrarse en experimentar y gustar al

mismo Dios que habla. Al orante le basta saberse contemplado por Dios para acallar cualquier urgencia o necesidad. No hay que ceder hasta llegar a esto.

De la conversación con Dios se pasa, pues, a saberse en su presencia; de la atención a sus palabras a saberse atendido por su querer; de mirar a Dios a saberse contemplado por Él; de la escucha de su Palabra a su descubrimiento en nuestra vida. La oración es una búsqueda de Dios, pero también es revelación de Dios. Sin embargo, para llegar a esto no es preciso separarse del mundo, la contemplación evita la huída del mundo. El lugar de la experiencia de Dios está en la propia vida.

Aquí termina el itinerario de la lectio divina en su versión clásica. La lectura privilegia el momento de la comprensión; en la meditación prima el esfuerzo de apropiación: la oración da paso al diálogo con Dios; en la contemplación aparecen el silencio y la adoración. Apoyado en la complejidad del proceso humano que va del pensar al actuar, Mons. Martini lo prolonga en cuatro etapas adicionales.

1. **La consolatio**, un gozo íntimo, efecto de la certeza de vivir en comunión con Dios, es el estado que resulta de la contemplación y en el surgen las grandes opciones cristianas.
2. **La discretio** consiste en la intuición espiritual que logra dar con lo que Dios pide en cada momento concreto.
3. **La deliberatio** es la decisión interior que lleva a elegir siempre en conformidad con la voluntad divina.
4. **La actio** es la realización de lo discernido y asumido como querer de Dios.

La lectio divina, pone pues en marcha un proceso de vida en la que se cuenta con mejores garantías de acertar con lo que Dios quiere y se obtiene mayor generosidad para ponerlo por obra”⁵³.

Todavía estaban hablando de esto cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras” (Lc 24,36.45).

3.7.2. El anuncio en la iglesia. “Ellos por su parte, contaron lo que había pasado”

OBJETIVO: Actualizar el mensaje del relato de Emaús para nuestras vidas.

El ser humano no puede vivir siempre sin experimentar un cierto sentido de su existencia. El término designa todo lo que orienta la vida en una dirección determinada. Es también todo lo que hace disfrutarla como placer y como dicha, es, finalmente, lo que explica que se camine en una dirección con un mínimo de coherencia.

Los dos compañeros que vuelven la espalda a Jerusalén habían creído encontrar el sentido de su vida. Habían escuchado a Jesús e incluso le habían seguido, pero la muerte del profeta había roto su esperanza, esta esperanza era política pero contagiaba todos los dominios de la existencia. Cuando el sentido de vida se pierde, el ser humano se encuentra ante un vacío vertiginoso y se siente vencido por una inmensa tristeza. Se vuelve irascible porque no puede aceptar una pérdida de horizonte.

⁵³ Ibid, p. 353

Lucas situó su relato al final de la tarde del tercer día y el reencuentro tiene lugar al declinar el día, a la llegada del crepúsculo, ese momento de paso tan rápido en Oriente, entre la luz fulgurante del día y la oscuridad refrescante de la noche. Momento de intervalo donde se sabe lo que se deja atrás sin poder anticipar lo que vendrá, donde se experimenta la necesidad de estar juntos, de reanimarse, para afrontar lo desconocido de la noche.

El relato de Emaús es una invitación para el cristiano de hoy a vivir la vida como un camino de fe que da sentido a nuestra vida. El relato nos mantiene en una dinámica de camino de conversión permanente, en donde es Jesús quien se acerca a nosotros, para sondearnos, cuando evadimos el compromiso de la vida, para escucharnos e interrogarnos al interior de nosotros mismos, sobre nuestra experiencia personal de fe y vida, sobre nuestras vivencias, lo que somos y queremos ser, lo que hemos dejado atrás, lo que tenemos hoy y hacia donde caminamos.

Los “dos de Emaús” caminaban al atardecer del domingo de Resurrección, dando la espalda al Crucificado. Hoy el Resucitado sigue retando nuestras comunidades a palparlo, tocarlo y acercarnos a él en los hermanos que también tratan de dar la espalda a la cruz de la marginación y el desplazamiento. El camino de Emaús es el mejor sendero para convertirnos a él, pero, es un sendero que se debe recorrer en comunidad”⁵⁴. Ellos llevan el corazón roto, pero caminan juntos. Es inevitable tomarnos en serio la conversión en nuestra vida, para dar sentido al dolor y en él, a la cruz de Cristo; hoy más que nunca Jesús camina con nosotros, pero tenemos que acercarnos a él, en su evangelio que es Él mismo.

El relato cuestiona nuestra torpeza para descubrir al Señor de la vida. En el acontecer cotidiano la ceguera que nos impide contemplar la realidad, que es un camino de espiritualidad, en el que Dios nos habla como palabra de vida y

⁵⁴ Cf. Mazariegos, Op.cit., pág. 36

descubrirlo en las Escrituras hoy porque era necesario que El Mesías siguiera padeciendo en tantos hermanos nuestros: marginados, desplazados por la violencia, secuestrados, excluidos, desesperanzados... el relato nos estimula a iluminar nuestra vida y darle sentido desde el espíritu del Resucitado.

El Maestro hace ademán de seguir, cuando nos ha acompañado por el camino en el proceso de conversión y discipulado. De la incredulidad a la fe, nos ha hecho entrar en nosotros mismos, nos ha familiarizado en el encuentro con el hermano y con él en su Palabra, que siempre es “viva y eficaz”, para darle un nuevo sentido a los acontecimientos que vivimos. Para abrirnos a la esperanza y descubrirlo presente en nuestro proyecto de vida, que es su proyecto de salvación.

Emaús nos enseña, que si lo invitamos a quedarse entre nosotros, él mismo entra, parte y comparte el pan, que nos da fuerzas para levantarnos y volver a enfrentar la realidad de nuestro “Jerusalén” de cada día, encontrar a los hermanos en su experiencia de comunión y dar testimonio del Señor Resucitado.

El mismo Jesús, antes de su muerte decidió con sus discípulos comer juntos la cena Pascual. Consecuentemente la eucaristía es un sacramento simbólico en el que se nos comunica el sentido para nuestra vida, el alimento compartido es significación de la relación del hombre con Dios.

Emaús nos hace reconocernos en estos hombres desesperanzados y frustrados, que después de experimentar al Resucitado, serán los mejores discípulos y misioneros llamados como nosotros hoy a continuar construyendo y anunciando el Reino. Creemos que el relato de Emaús es un excelente ejercicio pedagógico, para cualquier comunidad cristiana o grupo parroquial ya que en sí mismo es un resumen de toda la historia de salvación desde la anunciación de la encarnación hasta la pascua.

Es este Emaús de nuestros pueblos y ciudades el que nos da miedo, este es el Emaús del que queremos huir, pero también es el lugar del encuentro con el Resucitado que nos enseña a descubrir el sentido de nuestra incertidumbre y oscuridad, y para descubrirlo y escucharlo tenemos que compartir con Él nuestros relatos y nuestra vida. Tenemos que ofrecerle nuestra casa y nuestro pan a todos los pobres del camino que hemos contemplado, a tantos rostros sufrientes que se siguen desplazando del Emaús de la fraternidad a la Jerusalén de la violencia del poder, de los poderes corruptos y donde se maquina la desaparición de personas.

Es esta la Jerusalén de la promesa, es la Jerusalén de la esperanza. El relato de Emaús nos anima a abrir los ojos para comprender la realidad, acercarnos a nuestros hermanos escuchar los sufrimientos que vive nuestro pueblo, para tratar de responder de manera eficaz a sus necesidades a la luz de Jesús Resucitado que nos sigue explicando las Escrituras, dando sentido a nuestra vida, una vida que hoy ha perdido sentido, una vida que ha perdido valor, porque los violentos le ponen precio, una vida por la que Jesús dio su vida. Él vino para que todos tengan vida y *“para que la tengan en plenitud”* (Jn 10,10). Sólo así podremos iniciar una experiencia de Reino, la nueva Jerusalén que nuestro mundo sueña y la que estamos llamados a seguir construyendo, despertando en nuestras comunidades una conciencia crítica, capaz de superar la pasividad, el conformismo y la indiferencia de nuestras comunidades cristianas.

3.8 METODOLOGÍA GENERAL PARA DESARROLLAR LA PROPUESTA DE LAS DIFERENTES ETAPAS

Se debe tener presente para el desarrollo de la propuesta, que la comunidad ha de tener un conocimiento en los capítulos uno y dos; primero conocimiento del texto y manejo de relato, que está explicitado en el capítulo uno, luego conocer las líneas de espiritualidad encontradas en el relato. Para luego adentrarse al capítulo

tercero que es la propuesta. La cual consiste en trabajar el relato a través de los temas propuestos, donde tratamos de integrar el texto bíblico con las líneas de espiritualidad.

Para iniciar el trabajo con la comunidad es importante tener en cuenta los siguientes pasos:

1. El contexto de la realidad personal, social y religiosa en el cual se ha de realizar este trabajo.
2. Estudio del texto fundante (Lc 24,13-36).
3. Estudio de la experiencia de vida de fe de la comunidad y acercamiento a Jesús resucitado.
4. Confrontación de la experiencia planteada en la Biblia y la propia vivencia
5. Conclusiones y compromisos

3.8.1 Recursos.

1. Recursos audiovisuales.
2. Recursos didácticos: revistas, Internet.
3. Recursos humanos: talento humano disponible para acompañar a los distintos grupos parroquiales en la formación espiritual de los miembros.
4. Documentos de la Iglesia: Biblia, Concilio Vaticano II, encíclicas.

3.8.2 Actividades

1. Exposiciones: los expositores harán en cada reunión una presentación y desarrollo del tema a nivel general, para luego ser profundizado en los grupos.
2. Trabajos grupales: se plantea trabajar en pequeños grupos, que posibiliten el desarrollo del crecimiento humano y espiritual de los integrantes.
3. Foros y debates: es aconsejable la experiencia del compartir personal con debates que involucren la realidad de la parroquia.

3.8.3. Resultados esperados. Que este trabajo ayude al sentido de crecimiento en la identidad de la comunidad eclesial, puesto que urge seguir formando a los diferentes laicos y comunidades eclesiales para que asuman sus compromisos como cristianos; teniendo presente que en la comunidad se debe seguir fomentando la evangelización en diversos frentes tanto parroquiales como sociales y familiares.

3.8.4 Criterios de evaluación. Se debe hacer una evaluación de manera gradual, progresiva y permanente, para que los miembros de la comunidad parroquial puedan afianzar su compromiso y su formación dentro de la parroquia. Para ello, es preciso, que se haga una retroalimentación del proceso cada tres meses.

4. CONCLUSIONES

- ✦ Para nosotros, ha sido un proceso de crecimiento, de investigar, indagar y reflexionar en nuestro ser y quehacer teológico y nos ha permitido tener un acercamiento a la vivencia del mensaje evangélico.
- ✦ Haber llegado al final de este trabajo, ha permitido una aproximación a la realidad del contexto en donde el Maestro de la pedagogía por excelencia, permitió a los discípulos de Emaús y a la comunidad primitiva vivir esta maravillosa experiencia de fe, en torno a él Muerto y Resucitado.
- ✦ Nos aproximamos a esta realidad, desde la Escritura, teniendo siempre como base y eje transversal de toda la investigación la perícopa del relato de Emaús y lo que ésta significó para los dos discípulos y la primera comunidad. También para descubrir la vigencia y actualidad de su espiritualidad para la comunidad eclesial. Además, tuvimos el apoyo de varios textos y documentos de doctrina de la Iglesia.
- ✦ Haber sentido que era un trabajo en conjunto, con autores de los que recibimos la luz de haber tratado el tema con diferentes enfoques; profesores que acompañaron el proceso y que nos aportaron en el desarrollo de esta investigación y el Espíritu del Señor que nos guió en todo momento.
- ✦ El presente trabajo monográfico pretende ser una ayuda tanto teológica como pastoral en la evangelización de las comunidades cristianas.
- ✦ Queremos ofrecer al lector en estas páginas, un acercamiento al texto bíblico del relato de Emaús desde una visión de la espiritualidad cristiana.

- ✦ Poder acercarnos al relato desde la fe, como investigadores y descubrir la diversidad de significaciones que tiene para el ayer y para hoy. El lograr ahondar un poco en el relato y penetrar en el espíritu del discipulado, la comunión y en la espiritualidad eucarística ha sido de gran riqueza para fortalecer nuestra vida cristiana.

- ✦ Llegar a sistematizar esta experiencia en temas prácticos, que puedan ser desarrollados en las comunidades eclesiales, con el único deseo que al igual que nosotros ellos puedan vivir esta experiencia de fe.

- ✦ En este trabajo tuvimos en cuenta los objetivos planteados, en los cuales nos proponíamos identificar unas líneas de espiritualidad que nos permitieran elaborar una propuesta de acompañamiento para fortalecer la experiencia de la comunidad eclesial, donde se pueda experimentar y reflexionar sobre la espiritualidad e identidad cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS REYERO, Maximino. *Eucaristía presencia del Señor*. Bogotá: publicaciones CELAM, 1997.

BARRIOS TAO, Hernando. *La comunión de mesa*. Colección teología hoy No 58: Bogotá. PUJ. 2007.

BOVON, François. *El evangelio de San Lucas*. Vol. 1. Barcelona: Sígueme, 1995.

CARDONA RAMÍREZ, Hernán Darío. *Jesús resucitado camino de Emaús*. Medellín: UPB. 2006.

CLAR. *Por el camino de Emaús*. Bogotá: Sociedad San Pablo, 2002.

CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid: BAC 1980.

CORPAS DE POSADA, Isabel. *El camino de la fe*. Material catequético. Bogotá: Policopia, 1997.

CHENÚ, Bruno. *Los discípulos de Emaús*. Madrid: Narcea, 2006.

DE ROUX, Rodolfo Eduardo. *El pan que compartimos*. Bogotá: PUJ, 1994.

FAGOT, Carmen Margarita. *Por el camino de Emaús y de Emaús a Jerusalén*. Bogotá: Vida Religiosa, 1999. Vol. 95

FERNÁNDEZ RAMOS, Felipe. *La obra de Lucas*. Cursos bíblicos. Madrid: Casa de la Biblia, 1987.

MADERA VARGAS, Ignacio. *Por el camino de Emaús*. Bogotá: UPB. 2001.

MARTÍN VELASCO, Juan. *Espiritualidad cristiana en tiempos de increencias*.
Revista de Espiritualidad Vol. 48 (1989).

MARTÍNEZ, Mariano. *Los proyectos personales y comunitarios*. Madrid:
Publicaciones Claretianas, 1992.

MAZARIEGOS, Emilio. *Emaús el camino de la conversión*. Bogotá: San Pablo,
2003.

MEDINA ACOSTA, Germán. *Formación para el acompañamiento espiritual de
Jóvenes*. Medellín: Kimpres, 2005.

MEDINA, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía, Itinerario espiritual de cinco días
con los discípulos de Emaús*. Bogotá: San Pablo. 2002.

MELGAREJO RODRÍGUEZ, Germán. *Formación y dirección espiritual*. Bogotá:
CELAM. 1995.

MESTES, Freí Carlos, *Lectura orante de la Biblia*. Brasilia: CRB, 2002.

MIZZOTTI, José. *Por el camino de Emaús*. Lima: Conferencia de Superiores
Mayores de Religiosos de Perú, CRP, 2001.

MOLINA, Jhon Jairo. *Proyecto personal en el itinerario franciscano*. Bogotá:
Publicaciones Franciscanos Menores Conventuales, 2004.

PERESSON, Mario. *La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular*. Bogotá:
Librería Salesiana, 2004.

PIKAZA, Xabier. *Camino de pascua*. Salamanca: Sígueme, 1996.

RUIZ JURADO, Manuel. *El discernimiento espiritual*. Bogotá: BAC, 2005.

SECONDINI, Bruno. *Espiritualidad en diálogo*. Madrid: San Pablo, 1999.

SCHMID, Joséf. *El evangelio de san Lucas*. Barcelona: Herder, 1981.

WEISENSEE HETTER, Jesús Antonio. *Relatos de la resurrección*. Bogotá: Federación Bíblica Católica. 2001.

ZÁRATE CELEDÓN, Juana Ángeles. *Proyecto de vida*. Policopia, curso para formadores 2002.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Santo Domingo. 1992

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida: Documento conclusivo. 2007.